



LAS MUJERES
EN LA POESÍA COLOMBIANA

berta lucía estrada [org.]

The background of the cover is a dark, almost black, space filled with several vertical strips of light-colored, textured paper. These strips appear to be torn or layered, creating a sense of depth and movement. The paper strips are of varying widths and are positioned at different heights and angles, some overlapping each other. The overall effect is that of a collage or a stack of old documents, with the dark background providing a stark contrast to the light paper.

Las mujeres en la poesía colombiana
Antología



Colección Libros
Imposibles

Berta Lucía Estrada

LAS MUJERES
EN LA POESÍA COLOMBIANA
Antología



COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES

-2024-

Estrada, Berta Lucía / 1955

Las mujeres en la poesía colombiana-Antología / Berta Lucía Estrada --1ª ed.--

Coedición | *EntreTmas Revista Digital & Agulha Revista de Cultura*, 2024.

168 p. 21 x 14 cm. <Colección Libros Imposibles ; 13 >

<Digital>

1. Poesía colombiana / 2. Literatura colombiana.

I. Título.

Primera edición, 2024

Colección Libros Imposibles #13

Las mujeres en la poesía colombiana-Antología

© Berta Lucía Estrada

Diseño editorial:

Melvyn Aguilar

Cover, Conception of anthologies:

Floriano Martins

Coordinación editorial:

Juana M. Ramos

Corrección filológica:

Las autoras



ESCRIBIR AL BORDE DEL ABISMO

Organizar una antología de poesía no es tarea fácil puesto que siempre faltarán creadoras cuyos nombres no han podido ser incluidos por diferentes razones; una de ellas es el número de diez y nueve poetas que fue decidido por Juana M. Ramos y Floriano Martins, editores de la Colección Libros Imposibles, que hoy sacan a la luz la Antología de Líricas Colombianas y que a su vez forma parte de un proyecto más ambicioso puesto que en total son diez y nueve países de la América Hispana y diez y nueve poetas por cada uno.

El presente prólogo está dividido en dos partes, la primera está dedicada a las diez y ocho poetas escogidas para esta antología y la segunda está dedicada a Maruja Vieira, quien murió el año pasado a la legendaria edad de 101 años.

PRIMERA PARTE

Cuando Floriano Martins y Juana M. Ramos me propusieron este reto lo acepté de inmediato y sin ninguna reticencia; ya que si algo me gusta hacer es difundir el trabajo de las poetas que leo, que aprecio y que admiro. Además, quise que fuese plural en el sentido estricto del término. Por ello pensé en poetas consagradas como Piedad Bonnett (XXXIII Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana 2024) o de gran reconocimiento internacional como Lauren Mendinueta, hasta poetas muy jóvenes que ya se destacan por su voz única, imbatible e indómita; como es el caso de Mariana Ossa.

Y es que cada una de las poetas que conforman esta antología tiene la capacidad de hurgar en la condición humana y de desentrañar sus miserias, desvaríos y abismos. Enredan y desenredan la madeja de hilos que reposa desde siempre junto al telar de Penélope; y con uno de sus hilos, convertidas en eternas Ariadnas, guían a los lectores y se guían ellas mismas a través del laberinto de sus propias vidas; a veces salen de él y a veces escogen recogerse en uno de sus tantos recovecos; aún a sabiendas que el Minotauro acecha en cada rincón y que a menudo les respira en la nuca dispuesto a devorarlas. Ellas le ponen zancadillas con su trabajo poético; así que cada verso se convierte en un quiebrapatas en las que el Minotauro cae una y otra y otra vez. No necesitan ponerse las alas que Dédalo concibió para sí mismo y para Ícaro. Saben volar sin estrellarse contra el sol; y aunque bordean el acantilado evitan caer en él; y cuando lo hacen vuelven a la cima gracias al salto inesperado de una imagen que les sirve como red para evitar la caída total.

En el trabajo de cada una de las poetas que conforman esta antología podemos identificar una impronta definida y un universo poético que nos recuerda a Raúl Zurita cuando dice que “La poesía es herida o no es”. Una definición bastante metafísica y que se acerca a ese verso de Piedad Bonnett que dice “Lo terrible es el verso, no el abismo”; una sentencia poética que hace estremecer la tierra y por ende la existencia de cada lector. En otro de sus poemas Piedad Bonnett nos confronta

con el paso ineluctable del tiempo; por eso les pregunta a los estudiantes “que antes buscaban un lugar oculto donde amarse”:

*qué se hacen // mañana qué se hicieron / qué agujero / ayer se los tragó
/bajo qué piel /callosa, triste, mustia / sobreviven*

Y en el poema *Murciélagos* escudriña el acto de parir un hijo, y como ese hijo que aparentemente sale de nuestras entrañas, que se hace adulto y que se va de la casa, en realidad sigue pegado a nuestra piel y a nuestros sentidos sin que nos abandone nunca.

*tendré que hacer del hueso mi instrumento / y de mis días una pared
ardua / para que ya no trepen, ya no aturdan, //y pueda concentrarme
en el silencio / donde ese gran Dolor empolla su gran huevo.*

La poeta Lauren Mendinueta nos habla de estar “caminando entre cadáveres. / No ha sido fácil acostumbrarme a vivir”. Lo que me hace pensar en la frase de Virginia Woolf: “Vivir es muy peligroso; así sea por un minuto”. El trabajo de Mendinueta no es facilista ni banal; como no lo es el de ninguna de las otras poetas escogidas para esta antología. En el poema *La luz de junio en Lisboa*, dedicado a Nuno Júdice, Mendinueta se asume no como una extranjera sino como una ciudadana completamente integrada a la ciudad donde vive y trabaja desde hace muchos años; me refiero a Lisboa, la capital de Portugal y cuna de una música muy hermosa, el Fado.

*Luz y ventana. / Lisboa afuera y adentro. / Una mancha de color sobre
todos los colores. /Sólo la ventana me separa del mundo. /La luz que me
visita es una verdad alegre / en medio de tanta incertidumbre.*

Y en el poema *Recuerdos de la vida reciente*, Lisboa se convierte en un lugar donde la realidad, la saudade y el sueño se mezclan convirtiéndola en una ciudad más imaginada que real. La saudade la invade al recordar a su abuela y a la silla de cordobán

donde pasó parte de su vida; y el sueño, mitad real, mitad imaginado, irrumpe con un tropel de cabras que corren por la calle donde está erigida su vivienda.

Las cabras divisadas desde el tercer piso / eran tan extrañas como el resto de la vida. / Yo pensé en las sillas de cordobán, / liberadas por la muerte, / por fin dueñas de su propia piel, como mi abuela.

Yo misma entro en esa visión y veo al poeta-cabrero camino de la montaña con sus cuadernos dentro de su mochila soñando con llegar a la cima y escribir, escribir y escribir poemas que luego el cura del pueblo pasará a la máquina de escribir. *La vida es un sueño*, como decía Calderón de la Barca, y en esa barca vamos todos camino a la ensoñación. Y Lauren Mendinueta persigue esa visión; así que se sienta y escribe este poema; en algún lugar de la montaña está Miguel mirándola escribir sobre sus cabras.

Carolina Sánchez Pinzón nos habla de Hambrunas; un poema que tiene la rara virtud de quemar los dedos que señalan sus versos y de lanzar llamaradas de fuego a los ojos que los lee. También hubiese podido llamarse Hambre o Silencio; o simplemente Muerte. Ya que el Hambre no solo corroe los huesos, sino que quema las entrañas y nos recuerda que la existencia humana está llena de baches en los que danzan los fantasmas dispuestos a lanzarnos al vacío.

No escuchar cómo el hambre / pule los platos. / No escuchar cómo el agua / cae tan deprisa / sobre la lava, / que llamará a la mala muerte. / El cielo agoniza entre patrias y nuevos vocablos. / No escuchar cómo el hambre tartamudea.

El poema titulado *Inicio* es un viaje metafísico por las calles y por el metro de Madrid. En ese viaje se respira un aire viciado; cuyo oxígeno se transforma en combustión; una combustión que al producir dióxido de carbón ahoga y produce la muerte.

La lluvia se camufla en Madrid. / Mi espíritu es uno solo. / Nadie canta entre las llamaradas del agua. / Las ventanas tampoco aguardan nada. / Las calles reconocen este vocabulario del otoño / y llegan hasta mis ojos, / como un perro / que se corta para orinar.

Estos poemas son una especie de despeñadero de la condición humana. No ofrecen falsas expectativas ni ilusiones vanas. Ese es su gran acierto.

Por su parte, Carolina Bustos Beltrán araña la palabra para nombrar a Violeta, la hija/poema que la habita desde el minuto en que junto con alguien más fue testigo del “nacimiento del mundo. / Tirados en la hierba imaginamos / las flores recobrando su brillo en la punta del estigma”. Una aurora que da paso a otros nacimientos y a otros crepúsculos; como el de Violeta.

En los otros dos trabajos que nos presenta Carolina Bustos Beltrán establece un diálogo con dos poetas insignes: Rosario Castellanos y Ana Luis Amaral para sumirse en la profundidad del lenguaje, de las palabras y de las imágenes en las que las tres poetas navegan por diferentes océanos.

Escribir poesía, / salirse de los márgenes / pues el lenguaje escasea en las formas... / El poema, / piedras, palos y vigas: / arqueología del lenguaje.

Nos recuerda que el acto creador nace de aguas no siempre claras y en terrenos que amenazan con aspirarlas para siempre; porque crear la mayoría de las veces es sinónimo de agobio y de asfixia.

Esta antología tiene otra particularidad y es la mirada sensible de las poetas que abarca no sólo el fin sino el comienzo de la vida; algo que escapa muy a menudo en la poesía escrita por los hombres. No es que ellos no se detengan en la muerte; por supuesto que lo hacen; lo que no hacen, por razones obvias, es abordar la gestación, el embarazo y el parto; en otras palabras, no se detienen a pensar en el comienzo, sólo se detienen en el final. Y eso marca una gran diferencia a la hora de escribir poesía. No digo que sea siempre así; aunque si suele suceder a menudo.

Por su parte, Maria Helena Giraldo se convierte en la voz de las mujeres que al atravesar el desierto perdieron la capacidad de comunicarse entre ellas. El pavor les mutiló las cuerdas vocales, la arena las cegó y las dunas les sirvieron de túmulos.

Acerco mi oído en la arena para escuchar el tiempo / pero el tiempo ha escondido / en su ombligo la alteridad de las mujeres. / Persiste el canto de un pájaro en la lluvia. // Una voz aguda perturba la noche / una mano invisible me expulsa del paraíso.

Un poema que nos lanza al centro del huracán que es la migración de las olvidadas; de las que huyen de sus parcelas o de sus cacerías porque los que se creen dueños del aire, del agua y de la tierra, las han dejado sin nada.

Marga López, La Maga Marga como la conocemos las poetas que estamos presentes todos los años en esa hermosa y significativa fiesta poética que nos ofrece Águeda Pizarro en el Encuentro de Mujeres Poetas Colombianas que se lleva a cabo en el Museo Rayo (Roldanillo-Colombia). Marga López se sumerge en la mítica figura de Sor Juana; la monja de clausura que supo mucho antes que Virginia Woolf la importancia de tener un cuarto propio; por lo que hizo de su celda una ventana al mundo con la que se comunicaba con las mujeres y con los hombres que la antecedieron y con los que dialogó.

Y la libo en el aliento, mi dama, la medianera, // que me aureola en los astros y me fija en la espesura.

Marga López, consciente de su inconmensurable importancia en las Letras castellanas, nos la trae en el momento sublime de su muerte, cuando Sor Juana está sola, ya que su Virreina se ha ido, y ella “liba” el aliento de las monjas que están muriendo en el hospital improvisado del convento.

Y luego está la “desnudez” de Clara Schoenborn; la poeta que hurga en la fractura de la luz. Su poema titulado *Al aire libre* es una autobiografía. Al leerlo tuve la impresión de ver uno de los

cuadros de Frida Kahlo donde ella nos desnuda su soledad y la fragilidad de su condición humana. Un poema doloroso y hermoso:

Desnuda en mis cuatros eras de hielo, / en el infierno más frío de todos los infiernos. // Estos son mis ojos, / sin llanto para no restarle al dolor, / mis ojos extraños en su lago de azufre, / su luz fracturada, su goteo de sal.

María Helena Jaramillo se sienta a la mesa con dos de sus poemas, *En una taza la noche* y *Belleza amarga*, mientras le ofrece a Jacques Prévert una taza de café. La imagino leyéndole su poema *Le petit déjeuner* o actuándolo como lo hiciera Annie Girardot en la película de culto *Vivir para vivir* de Claude Lelouch.

En el fondo de la taza, sed. / En la sombra del techo, delirio. / En la mesa, las manos aferradas / al silencio, / última palabra.

Ese silencio y esa soledad están presentes en la poesía de Mariana Ossa, la poeta más joven de esta selección; y es que las interrogantes metafísicas a veces suelen aparecer como látigos que rompen el aire cuando otras personas apenas comienzan a darse cuenta de su existencia en el mundo. Mariana Ossa conoce el silencio y el desamparo que dejan la muerte temprana del padre.

Es tan duro levantarse / y ver la soledad del viento / del sol / de la mirada de mi padre.

Con su trabajo poético trata de desentrañar la soledad impresa en un espejo para recorrer los caminos de los otros que se han ido dejando sus zapatos en el umbral de su casa.

Es duro salir a ver el mundo / que se ignora y nos ignora / a la anciana que / abandonó su vida / y se fue sin sus zapatos.

Por eso ella los recoge para no perderse en los vericuetos de los caminos recorridos por otros y poder regresar para recoger su sombra y no quedar atrapada para siempre en la herida del espejo.

Ese mismo miedo a quedar para siempre atrapada en los ojos del espejo aparece en la poesía de Rosaura Mestizo; su seguridad no la encuentra en los zapatos abandonados en el marco de una puerta sino en las sábanas de su cama, en el interior de su habitación donde es resguardada por la sombra que se esconde detrás de la penumbra.

De niña estuve segura bajo una sábana. /.../ De mujer sigo segura bajo la misma sábana.

La mujer adulta sabe que la ciudad es implacable, que tanto ella como los zombis que la habitan están en una perpetua fuga y que a menudo quedan atorados en el cuello de una antigua ánfora donde les espera el silencio.

La perspectiva parsimoniosa de la ciudad se fuga. /Por el cuello estrecho de un ánfora nocturna /se deslizan uno a uno los hombres. / Van en retaguardia al desvío del silencio, /comparten el mismo techo, la misma luna tóxica.

En esa misma ciudad, como en cualquier otra, las niñas salen de sus casas sin saber si van regresar; ellas intuyen que la ciudad es un laberinto y que el Minotauro las acecha en cada esquina: De la niña, / una fotografía de prensa “*se busca, desaparecida*”.

Adalgiza Charria dialoga con las mujeres invisibles de la historia; en este caso preciso con Manuela Sáenz; Manuelita para los colombianos. Manuela fue la compañera de Simón Bolívar por espacio de ocho años; *ella lo siguió detrás de los tambores de las guerras de la Independencia, atravesó detrás de su caballo pantanos y ríos, subió y bajó montañas y supo salir adelante de zonas de neblina; y sin embargo, a la hora de la muerte de su amado,*

no la dejaron estar a su lado ⁽¹⁾. ¿La razón? ¿Habría alguna? Posiblemente muchas; y entre ellas la que más destaca en estos casos; Manuela Sáenz no era su esposa, era su amante, su mujer, su compañera de infortunios y de glorias. Por eso en el poema de Adalgiza Charria, Manuela Sáenz se conduce y clama porque la dejen estar al lado del hombre que ama, clama porque recuerden que ella fue su sombra y que nadie como ella conoce “sus tempestades”.

*déjeme entrar / haré una hoguera sobre las pavesas de su noche, / yo que
he sabido encender sus tempestades / sabré susurrar su verso preferido
/ abrir el mar cuando llegue el momento.*

También recuerda su lucha libertaria y confirma que es y será siempre una “insurgente”:

Yo seguiré insurgente / ese es mi sino, sabe?

También les recuerda que ella sabe:

vivir sobre las olas / sé de la sal, la soledad / las despedidas.

Un poema que debería formar parte del pensúm escolar en Colombia y en todos los países liberados por Bolívar.

Luisa Villa Merino es la poeta que hurga en la herida del racismo ancorado en la población colombiana. Ser mujer en una sociedad patriarcal, machista, misógina y extremadamente violenta, como es la sociedad colombiana, es sinónimo de una existencia marcada por la exclusión; sin embargo, si además es una mujer negra –o indígena– esa exclusión se hace aún más profunda y más dolorosa. La protervia de la sociedad patriarcal se acentúa en grado sumo; máxime que entre más vulnerable es una persona –o un grupo minoritario– más grave es la exclusión de la que es objeto.

1 Al menos esto es lo que Adalgiza Charria nos cuenta en este hermoso poema sobre una mujer que luchó contra el imperio español y que apoyó la independencia de algunos de los pueblos de América Latina.

*¿Solo hubo una mujer encerrada? / Sin hacer ruido puse
bolsas sobre mis zapatos / para atravesar el camino fangoso;
/ lo siento, me quedé con los pies farrados, / cargué a pie, entre las manos
huesudas, mi pesado busto. / Un maestro de la imagen dijo: / todo / lo
haces pésimo; / y otro, sobre mi lenguaje cimarrón, emitió / horrible no,
horroroso.*

Por su parte, Mónica Lucía Suárez Beltrán es una poeta consciente que el verso es la otra cara del abismo.

*Si escribo la palabra abismo / caigo en su centro / ¿Qué hay en el
centro del abismo? / El vacío / un silencio / aquello que puede ser un
poema.*

En ese sentido está muy cerca del poema en el borde, de Piedad Bonnett, y al cual ya hice alusión anteriormente. Mónica Lucía Suárez sabe que la poesía es condena, delirio; sabe que la caída de Albert Camus es infinita y que siempre hay un abismo que nos espera al final del túnel.

Mary Grueso nos enfrenta a la soledad de una casa en la que los hijos ya no están y cuyas paredes son testigos de la errancia de la madre. En realidad, la casa y la madre son la tierra que los vio nacer y el país asolado por una guerra fratricida. En sus paredes retumba el eco de los que ya no están, de los que desaparecieron o de los que convirtieron en piezas de un rompecabezas imposible de recomponer.

*Esa casa está sola / Y otras muchas / Oscuras, desvencijadas... //... Y
llegan al estuario de la bahía / Sin cabeza, sin brazos o sin piernas, /
O simplemente una cabeza que no sabe / Donde quedó su cuerpo /
Mutilado.*

Mary Grueso Romero se convierte así en la poeta elegida para nombrar lo innombrable, ella es la memoria que lucha contra el olvido y su poema es otra forma de contar la historia;

sobre todo la historia de los que no tienen voz, de los olvidados por la misma historia. Ella se sienta al borde “del estuario de la bahía” para recibirlos, contarlos y darles un túmulo de palabras para que sus huesos reposen en paz.

Este poema nos conduce a otro momento de la historia y a otra poeta que fue testigo del horror del siglo que le tocó en suerte. Me refiero a Anna Ajmátova. Los que hemos leído un poco la vida de esta inmensa poeta intuimos el infierno por el que tuvo que pasar; y eso es algo que Adriana Hoyos no sólo intuye, sino que conoce muy bien; y con su exquisita sensibilidad y empatía nos la trae, a casi sesenta años de su desaparición, en un hermoso y desgarrador poema titulado *A una Dama de Tsárkoye Seló*.

Contigo comparto esta piedra / Este río sagrado que transito / Este rosario de silencios / Habito tus versos y te nombro.

Es a través de los ojos de Anna Ajmátova que la poeta Adriana Hoyos se transfigura en otro de los testigos del horror del Kremlin.

Un sudario cubre al fin la mirada / Crujido de puertas y ausencias / Último quejido del día.

Adriana Hoyos recorre y recoge las huellas invisibles de Anna Ajmátova; las pone en frente de sus ojos desorbitados y las convierte en poema. A través de sus palabras les da cobijo y las imprime en un inmenso espejo para que podamos leerlas y evitar que otros vuelvan a caminar por el sendero del desamparo.

No, no soy yo, es otra la que sufre / Mi niña deambula por calles antiguas / En las que se escuchan risas encrespadas / Exaltación y regocijo de la infancia // Arrastro mi muñeca sin pelo / Hecha de trapo y desencanto / Cuando el viento helado de marzo / Recorre inconsolable la ciudad // ¿Cómo sé que no soy yo / La que se asoma a Kresty?

Pocos poemas, cómo éste, logran penetrar en el averno de la historia; muy pocos narran con tanta delicadeza el sufrimiento y la desesperanza; y muy pocos logran penetrar con tanta profundidad en la condición humana. Adriana Hoyos no olvida que las poetisas son sólo una; simplemente la poeta cambia de piel o pone un tinte diferente en su cabellera. En el fondo siempre es la misma. En el fondo es la elegida para contar y cantar el desvarío de su tiempo; así lo haga cada vez desde una geografía y una lengua y entonación diferente.

Beatriz Giovanna Ramírez es una poeta que escudriña el universo femenino; ella habla de la menstruación. Tema vedado en todas las conversaciones de mujeres hasta hace muy poco tiempo, y tema rechazado por los hombres, al menos en su gran mayoría, ya que inconscientemente lo ven como el gran estigma con el que las religiones han condenado a la mujer. Y si digo esto, es porque en los textos sagrados de las tres religiones monoteístas la menstruación es vista como algo anómalo y por ello las mujeres están proscritas de muchos rituales religiosos; como pasar las páginas de El Corán; o no poder ser consagradas como sacerdotisas por El Vaticano puesto que no podrían dar la hostia si están menstruando ⁽²⁾. Beatriz Giovanna Ramírez trae a colación ese tabú y al mismo tiempo lo desmitifica, como desmitifica la apariencia externa de nuestros cuerpos y sobre todo desmitifica el amor a una divinidad.

2 Dionisio, Arzobispo de Alejandría (s III dc), líder de la Iglesia que derivaría en la Iglesia Copta y en la Iglesia Ortodoxa de Alejandría, fue el primero en prohibir la entrada a las iglesias a las mujeres que estaban menstruando. Posteriormente el Concilio de Cartago (397 dc) impuso la abstinencia sexual para los hombres de la Iglesia y diáconos. El Concilio De Orange (441 dc) prohibió la ordenación de mujeres bajo el temor que pudiesen acercarse al altar en los días de “impureza”. El Sínodo Diocesano les exigió cubrirse el rostro con un velo para poder recibir la comunión. Y como si ésto fuera poco, el obispo Timoteo de Alejandría (+385), decidió que para que pudiesen recibir la comunión, debían abstenerse de tener relaciones sexuales veinticuatro horas antes de la liturgia. Prohibición que se hacía extensiva a las mujeres que estuviesen menstruando, al mismo tiempo que se les impedía el acceso al templo. (Berta Lucía Estrada, *La menstruación y los tabúes religiosos*. Blog Voces del Silencio –cultura y Literatura <https://beluesfeminas.blogspot.com/2024/07/la-menstruacion-y-los-tabues-religiosos.html?m=1>).

*Ama tus cicatrices, / medallas de tus batallas, / tus pezones, / tu vulva,
/ fuente de vida y placer. / Ama tu menstruación, / y su ausencia, / cada
ciclo un recordatorio de tu poder.*

Juana María Echeverri nos habla de las mujeres víctimas de la guerra fratricida en Colombia:

*Llueve una lluvia inaudita / sobre los territorios / goterones y chubascos
de verdades // Llueven / mujeres no escuchadas / no dichas no escritas /
murmullos / lloviznas / silencios.*

Juana María Echeverri conoce muy bien a esas mujeres a las que les rinde homenaje con este canto-poema, ya que hace muchos años trabaja con las comunidades campesinas e indígenas víctimas del conflicto armado colombiano. Ella entiende sus silencios; así sus voces a veces tengan la fuerza del trueno. Sabe que en la calma aparente de sus movimientos llevan una tempestad a cuestas. Ella ha sabido servirles de paraguas y de bastón y junto a ellas ha aprendido a caminar de otra forma. Ellas también han sido su bastón.

Esta Antología la cierra la poeta Ángela García que cogita sobre la metamorfosis en un poema que se convierte en un diálogo con la obra de Kafka.

La araña se ha marchado, o quizás aguarda en la sombra.

Ahí, en esa geometría, la singladura de un viaje por el laberinto.

¿Es la pista el vacío que se extiende... lo indefinible?

Un poema onírico que nos sumerge en la pesadilla o tal vez en un deseo o en un anhelo recóndito de despertar siendo un insecto. Al leer el poema somos testigos del viaje interior de

una aspirante a araña que se apropia de la tela abandonada; posiblemente es una red secretamente vigilada por su arquitecta original. La tela de araña es un laberinto inescrutable, es trampa y a la vez senda, es refugio y abismo, es pregunta y es respuesta. El poema nos devela que todos, sin excepción, somos insectos atrapados en una tela de araña; que somos reos encadenados a una red pequeña y a la vez monumental que controla todos nuestros pasos y que conoce todos nuestros enigmas. Otra forma de bordear el abismo del que nos hablaba Piedad Bonnet.

Para terminar, quisiera agradecer a las poetas que respondieron prontamente a mi petición para sumarse a esta aventura a la que me invitaron Floriano Martins y Juana M. Ramos. Gracias a ellas por creer en mi criterio intelectual y por apoyar mi oficio de crítica literaria; y sobre todo por haber hecho ellas mismas la selección de sus poemas; supongo que les gustan más que otros o que son los más representativos del conjunto de su obra; y es por ello mismo que les pedí que ellas mismas hicieran su selección puesto que no quería publicar poemas encontrados en la red y que no tuviesen una conexión directa e íntima con sus autoras o que simplemente estuviesen por fuera de un contexto determinado que ellas podrían no apreciar. En todo caso esta antología tiene la particularidad de ser diversa, múltiple y a la vez homogénea. Gracias a las poetas participantes hice un viaje poético de gran envergadura; lo que me permitió conocer más de cerca la riqueza poética de Colombia.

Valréas, 11 de julio de 2024

SEGUNDA PARTE

MARUJA VIEIRA SE ARROPA CON EL QUITÓN DE EURÍDICE

Maruja Vieira (1922-2023) por haber sido una de las pioneras en escribir y publicar poesía, y también por ser pionera en el campo del periodismo cultural, merece un ensayo aparte; máxime que fue una mujer que batalló por su independencia económica, social y familiar. Ella abrió los caminos para que decenas, centenas, miles de mujeres colombianas exploráramos la poesía. Ella misma escribió en el diario dominical del diario *El Espectador* (1952) una carta titulada ¿Por qué no te casas?; una especie de diatriba escrita con muy buen humor; y sobre todo con una gran inteligencia, agudeza, sarcasmo y crítica social. Si algunas de nosotras escuchamos ese “estribillo” infinidad de veces, me imagino cómo fue para ella; ya que no hay que olvidar que nació en 1922. La sociedad colombiana de una gran parte del siglo XX, puritana y conservadora hasta la médula, misógina y machista, no permitía que las mujeres fuesen independientes, menos que rechazaran el matrimonio o que no tuvieran hijos; y, sobre todo, consideraba un escándalo que trabajaran por fuera de la casa. El trabajo intelectual, sin hablar del físico, se consideraba un patrimonio masculino. Aún hoy en día, cuando las mujeres somos mayoría en las universidades, se nos sigue atacando desde todos los flancos posibles; y si nuestra labor es escribir, el repudio y la exclusión se hacen sentir como si fuesen una espada de Damocles. Eso lo sintió muy bien Maruja Vieira; de allí esa especie de catilinaria que debió ser una enorme bofetada para la sociedad de su época.

Maruja Vieira se dedicó al oficio de escribir antes del matrimonio con José María Vivas Balcázar (1918-1960); matrimonio que lastimosamente duró unos pocos meses ya que él murió de un infarto fulminante. Sin embargo, Maruja Vieira, tal y como lo hizo con la memoria de su padre, y como lo haría luego con la memoria de la familia, de amigos y de poetas, se arropó con el quitón de Eurídice y lo siguió al hades de una forma simbólica. La barca, para cruzar el Estigia, fue la palabra hecha poesía. Desde entonces navega entre las dos orillas, va

y viene en un incesante viaje al mundo de sus muertos, nueve viajes y nueve libros en los que nos habla de los seres amados y admirados. También podría decirse que la poesía es su hilo de Ariadna, con ella se interna en el laberinto de la muerte, y con ella sale de él.

La poesía de Maruja Vieira –el nombre que le puso Pablo Neruda– es memoria, evocación, duelo por la pérdida. La palabra convoca a los muertos, los trae de vuelta, no son fantasmas que inspiran miedo sino presencias invisibles que acompañan a la poeta. El dolor de la pérdida se transforma en una enorme e inagotable veta de la que extrae la creación. Sus muertos hablan a través de ella, sus huellas imborrables les conceden la eternidad.

*Me detengo a la orilla de la tarde
y busco las palabras olvidadas...*

Estás aquí. Sonríes a mi lado...

*Hablo contigo como siempre.
Cálidas, amorosas, las sílabas desgranán
un lento surtidor de agua tranquila
sobre el silencio de la piedra blanca. (Breve poema del encuentro)*

Su dolor no es lacerante, ya que el diálogo del “*silencio sobre la piedra blanca*” le permite el encuentro con el amado; el que la espera pacientemente. Sus palabras obedecen a un ritual de una danza milenaria, con movimientos serenos y armónicos.

La poesía de Maruja Vieira no es alambicada ni barroca ni tiene artulugios. Cada palabra posee el peso necesario para poblar el poema; un equilibrio necesario para no caer en el delirio. Al respecto María Gómez Lara dice: “*el pasar es puro rastro: huellas y no fugacidad*”. Lo que me lleva a pensar que el término adecuado para definir su universo poético es el de “*saudade*”; tal y como lo definiera Manuel de Melo (Portugal, 1608-1666): “*Bien que se padece y mal que se disfruta*”. [1]

*Me quedó un vago asombro de ternura y ausencia
y un camino que busco, más allá de los sueños. (Los muros y el recuerdo)*

La evocación, el saudade, la morriña, son el motor, el centro, el magma de su creación. No en vano Raúl Zurita dice: “*El arte surge de cierto malestar con el mundo; si no hay herida, es difícil que haya arte*”.

*La muerte en nuestra casa cumplió su fiel palabra
Todo fue tan sencillo como el partir de un barco. (Como el partir de
un barco)
Nos quedamos en tierra, mirándolo partir en su último viaje
inesperado (Enrique el navegante)*

Cuatro versos y dos poemas diferentes que nos dejan el eco de la sirena de los buques que se alejan del puerto; eco que repiten las olas que lamen las orillas. El barco se aleja, y con él la persona amada; sin embargo, su voz sigue acariciando los oídos de la Penélope que se sienta a escuchar esa música íntima que va a acompañarla en las frías noches de invierno.

*Ahora vuelvo
a mi nombre de antes,
mi nombre de ceniza,
el que anduvo conmigo
por el tiempo
y por las soledades (El nombre de antes)*

Otra vez el eco; esta vez es su nombre antiguo el que la llama y la convoca. La poeta se adentra en el laberinto convertido en refugio. Al mismo tiempo ese nombre antiguo le sirve de telar para tejer y destejer su propia historia, su pasado y por ende sus recuerdos que no son otros que los recuerdos de las personas amadas y que ya no están; al menos físicamente. Las cenizas de su nombre albergan en una misma urna las cenizas de otros nombres que la acompañan desde niña.

*Maeterlinck nos enseña que cuando recordamos
a los que ya se han ido, nos ven llegar a ellos
esta mañana tibia te buscan mis palabras (Padre, lo que más duele. A
Joaquín Vieira)*

El dolor de la ausencia encuentra un láudano cuando la palabra hurga en la memoria y en la niebla. La bruma no es sentida como un fenómeno inhóspito, y al que se le teme, sino como un puente, un umbral, un posible camino que conduce a la poeta a mirar a los ojos y a escuchar la voz de la persona ausente.

*Volveré, tú lo sabes. No es posible apartarse
por más tiempo del ámbito de las cosas amadas.
Vivo en nieblas de asombro, sin saber el camino (Dulce amiga lejana. A
Ruth Cepeda Vargas)*

*Y en La memoria del árbol
Desde un lugar distinto de la vida, tus ojos
me miran en la bruma que borra las distancias.*

La poeta sabe que la barca en la que partieron sus muertos es la misma nao que la espera desde hace tiempo; y que el árbol que ella recordará siempre es el testigo mudo de esa ineluctable partida. El pasado se confunde con el futuro y con la paz que llega en esa última travesía del Estigia:

*Un día en el futuro recordaré este árbol.
En un lejano día recordaré esta hora
y ya estará más cerca de tu orilla mi barca. (La memoria del árbol)*

Y mientras espera abordar esa nave la poeta escribe:

*Son las calles las que se han vuelto
demasiado largas y las escaleras demasiado altas. (Los 85)*

Ahora este hermoso y significativo poema podría titularse *Los 98*.

*28 de octubre de 2020 en Manizales,
la misma ciudad que vio nacer a Maruja Vieira un 22 de diciembre de
1922.*



MARÍA VIEIRA WHITE (Manizales, Colombia, 25 de diciembre de 1922 - Bogotá, 28 de octubre de 2023). Más conocida como Maruja Viera, fue poeta, periodista y catedrática. Publicó quince libros de poesía, uno en prosa y varias columnas en diversos periódicos colombianos y venezolanos. Fue miembro numeraria de la Academia Colombiana de la Lengua, miembro correspondiente hispanoamericana de la Real Academia Española y secretaria general del PEN Club/ Capítulo Colombia. Sus méritos literarios fueron honrados con diversos premios, entre ellos: La *Gran Orden de la Cultura* y el premio *Vida y Obra* del Ministerio de Cultura de Colombia. La Orden Gabriel Mistral, otorgada por la República de Chile. Su trayectoria literaria, profesional y su defensa de los derechos de las mujeres en Colombia, la hicieron merecedora en 2004 del premio de la Fundación Mujeres de Éxito en la categoría de Artes y Letras; puesto que no hay que olvidar que fue una de las primeras mujeres en ocupar cargos ejecutivos en el país. Fue defensora de los derechos de las mujeres por lo que apoyó a las creadoras noveles que empezaban a hacer oír su voz y propició espacios de formación para jóvenes poetas. En el 2018 recibió un reconocimiento a su vida y obra en el marco de la Feria Internacional del Libro de Bogotá (FILBO) por parte de la Academia de la Lengua. La poesía de Maruja Vieira ha sido traducida al inglés, francés, portugués, alemán, griego, húngaro y gallego. Además, su obra ha sido presentada en varias universidades Europeas y en Asia dentro del foro de Poetas y Escritoras Colombianas auspiciado por la SAR (Region Administrativa Especial de China). (Fuente Wikipedia)

COMO EL PARTIR DE UN BARCO

Ya todo está más claro.
Como la tierra después de la lluvia
son los ojos después de las lágrimas.

El viento hace cantar una vez más los árboles,
pero en la madrugada
tienen distinta voz las antiguas campanas.

Partió un barco. El ancla la llevaron
las manos más amadas.

Era un mar transparente, rumbo y ola,
donde flotaba un suave rostro pálido
y una playa del tiempo
que se quedaba atrás, con nuestro llanto.

Que se quedaba con nuestro silencio,
con nuestra música olvidada y quieta,
con los libros cerrados, con los cuartos vacíos,
con esta soledad que nos asalta
cuando despierta el día sobre lechos intactos.

Las horas vuelven otra vez, iguales.
Todavía hay caminos con rosales y pájaros.
Los niños ríen en la calle
y los viejos martillos clavan maderas nuevas.

La muerte en nuestra casa cumplió su fiel palabra.
Todo fue tan sencillo como el partir de un barco.

LA MEMORIA DEL ÁRBOL

Un día en el futuro recordaré este árbol.
Sentiré que sus ramas llegan hasta mis manos
cargadas del perfume que hoy difunde la tarde.

Brillantes olas verdes son las hojas y el agua.
El tronco gris dibuja largos, extraños mapas.

Recordaré este cielo que asoma la ventana
y el pájaro invisible que en las mañanas canta.

Recordaré esta hora con el hombre que pasa
recogiendo botellas vacías por la calle
y la niña pobre que viene sin zapatos
desde la cueva oscura que horada la montaña.

Lejos, una campana. Aquí dentro la música
y un rostro que me mira de más allá del alma.
Otra vez es septiembre, siento tu amor cercano.

Desde un lugar distinto de la vida, tus ojos
me miran en la bruma que borra las distancias.
En un lejano día recordaré esta hora
y ya estará más cerca de tu orilla mi barca.

ENRIQUE EL NAVEGANTE

En memoria de Enrique Uribe White

En el amanecer
del dieciocho de mayo
zarpó el Santa Eulalia.
El capitán
iba en el puente de mando.

El viejo marino sabio
volvió a encender su pipa
y consultó un antiquísimo astrolabio.

Allí estaban sus libros, intactos,
el arco y la flecha,
los juegos, los discos,
los gatos.

Nos quedamos en tierra, mirándolo partir
en su último viaje inesperado.

¿Va rumbo al Ártico, donde el bisabuelo
buscaba la expedición perdida
del Capitán Franklin?

Navegará siempre en la noche
recorriendo la vía láctea,
señor de sombras y de música,
de rompecabezas y máquinas.

Después anclará en una estrella
de la constelación de Tauro
y cuando miremos al cielo
en las noches claras
veremos brillar las luces
del Santa Eulalia.



PIEDAD BONNETT es poeta, novelista y dramaturga. Fue profesora universitaria durante tres décadas en la Universidad de los Andes. Entre sus reconocimientos se cuentan el Premio Nacional de Poesía, Colcultura, 1994, el premio Casa de América de poesía americana de Madrid, en 2011, el José Lezama Lima de Casa de las Américas 2014, y en Aguascalientes, México, el Premio Poetas del Mundo Latino 2012 CV y en 2016 el premio Generación del 27 en Málaga, España y en 2024 el premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana.

LOS ESTUDIANTES

Los saludables, los briosos estudiantes de espléndidas sonrisas
y mejillas felposas, los que encienden un sueño en otro sueño
y respiran su aire como recién nacidos,
los que buscan rincones para mejor amarse
y dulcemente eternos juegan ruleta rusa,
los estudiantes ávidos y locos y fervientes,
los de los tiernos cuellos listos frente a la espada,
las muchachas que exhiben sus muslos soleados
sus pechos, sus ombligos
perfectos e inocentes como oscuras corolas,
qué se hacen
mañana qué se hicieron
qué agujero
ayer se los tragó
bajo qué piel
callosa, triste, mustia
sobreviven

MURCIÉLAGOS

Creí que un gran dolor desplazaría

los pequeños dolores.

Y sin embargo

chillan allí, debajo de su ala,

hacen

crujir sus dientes, no renuncian

al pedazo de carne al que se aferran

mientras que yo suspiro

me canto una canción

y digo soy la madre que los pare,

tendré que hacer del hueso mi instrumento

y de mis días una pared ardua

para que ya no trepen, ya no aturdan,

y pueda concentrarme en el silencio

donde ese gran Dolor empolla su gran huevo.

EN EL BORDE

Lo terrible es el borde, no el abismo.

En el borde

hay un ángel de luz del lado izquierdo,

un largo río oscuro del derecho

y un estruendo de trenes que abandonan los rieles

y van hacia el silencio.

Todo

cuanto tiembla en el borde es nacimiento.

Y sólo desde el borde se ve la luz primera

el blanco -blanco

que nos crece en el pecho.

Nunca somos más hombres

que cuando el borde quema nuestras plantas desnudas.

Nunca estamos más solos.

Nunca somos más huérfanos.



LAUREN MENDINUETA (Barranquilla, Colombia, 1977). Poeta, ensayista, traductora y profesora en la Maestría en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia. Está considerada una de las poetas más importantes de su generación. Ha publicado una docena de libros en varios géneros, algunos de ellos traducidos y editados en seis países. Su primer libro de poemas, *Inventario de Ciudad* (1999), fue prologado por Álvaro Mutis. En Colombia ganó tres premios nacionales de poesía, el Premio del Festival de Poesía de Medellín (2000), y el Premio Nacional de Ensayo y Crítica de Arte del Ministerio de Cultura (2011). Además, obtuvo en España los premios internacionales Martín García Ramos por *La vocación suspendida* (2008, 2009, 2021, 2022, 2023) y el Premio César Simón por *Del tiempo, un paso* (2011). Su libro *Una visita al museo de Historia Natural* (2015, 2021, 2022) obtuvo el premio Barranquilla Capital Americana de la Cultura (2013) y fue publicado en España, Colombia y Portugal. Su último libro editado se titula *Vivir tan adentro* (España 2023, Colombia 2024, Portugal 2024). En 2024 se publicó en Argentina una antología que reúne poemas suyos escritos en los últimos 25 años con el título *Cada día en otro tiempo (1998-2023)*. Actualmente reside en Lisboa, donde a la par de su escritura traduce poesía y desarrolla una intensa labor de divulgación de la poesía hispanoamericana en Portugal y de la poesía portuguesa en Hispanoamérica.

LUZ DE JULIO EN LISBOA

Para Nuno Júdice

Esta luz que atraviesa la ventana,
esta claridad solar que no duele,
sutil como hoja que planea,
anida en mis huesos.

La luz de julio en Lisboa posee un color,
ni blanco ni amarillo,
otro.

Como las hojas de un libro muy viejo,
esta luz también reposa sobre los estantes,
se funde en la biblioteca y en mis manos.

Pensar y sentir.

Luz y ventana.

Lisboa afuera y adentro.

Una mancha de color sobre todos los colores.

Sólo la ventana me separa del mundo.

La luz que me visita es una verdad alegre
en medio de tanta incertidumbre.

RECUERDOS DE LA VIDA RECIENTE

Quisiera dejar mi ojo crítico en casa,
caminar ligera por la ciudad
—nada de juicios estéticos y toda esa pedantería
de quien dice apreciar la belleza—.
Si pudiera hacerlo me encontraría otra vez con presencias,
fantasmas familiares, vestigios de vidas ajenas.
Mi abuela solía mencionar sillas tapizadas de cordobán.
Se sentó en ellas hasta el último día de su vida,
sillas de cordobán donde jamás me senté.
En algún momento de la existencia reciente,
vimos un rebaño de cabras corriendo en nuestra calle.
No fue necesario inventarlo,
simplemente sucedió.
Primero oímos los cascos, después vimos su pelaje.
Las cabras divisadas desde el tercer piso
eran tan extrañas como el resto de la vida.
Yo pensé en las sillas de cordobán,
liberadas por la muerte,
por fin dueñas de su propia piel, como mi abuela.

UN MUNDO NUEVO

Antes. Después. Ahora. ¿Cuándo?

Voy caminando entre cadáveres.

No ha sido fácil acostumbrarme a vivir.

Los rodeo con mis brazos y se me escapan.

Tenían nombres de familia,

méritos, sueños,

hicieron planes para el próximo verano,

poseían el talento de las tormentas,

la vida suya.

A mi alrededor, desnudos en el suelo,

mis amigos y amigas viven su sueño eterno.

Estamos reunidos, la fiesta comienza.

Es tiempo de resucitar.

Hoy es el nuevo día.

Hoy es el mundo nuevo.

La algarabía de las campanas fúnebres

no es sueño,

su sonido fuera de lo real

despierta a los cipreses profundamente dormidos.

Estoy sentada en medio de este desorden de cuerpos.

En el coro de la iglesia los eunucos cantan jubilosos

el misterio de la resurrección de la carne.

Me gusta la melodía, pero no la letra de la canción,
y finalmente se colgó Judas,
cantan los eunucos con voz aflautada.
¿A quién culparemos de nuestra fragilidad?
El mundo agoniza.

He dejado la máscara en el altar.
He vestido mi traje rojo-oscuro de poeta.
He calzado las sandalias de piel de cordero.
Bailar,
bailar,
bailar.

Aún nos queda tiempo para la algarabía y el duelo.
La muerte llama con sus campanas.
Había un viejo dios en el mundo antiguo.
Había un nuevo dios en el mundo nuevo.
Debieron morir ambos y no lo supimos.



CAROLINA SÁNCHEZ PINZÓN (Bogotá, Colombia, 1982). Es Licenciada en Administración Pública y Ciencias Políticas de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) de Bogotá, y cuenta además con un Máster en Archivística de la Universidad Carlos III de Madrid y otro en Problemas Sociales de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Ha realizado diversos talleres de poesía y creación literaria en Colombia y en España. Desde 2006 reside en Madrid. En 2003, con el libro *Versículos* fue galardonada con el II Concurso Latinoamericano y XVI Universitario Nacional de Poesía Universidad Externado de Colombia. Ha publicado la antología *Cae sobre mí una sombra* (2018) y algunos de sus poemas han sido incluidos en *Ellas cantan. Antología de poetas iberoamericanas* (2019) y en la *Antología del Concurso Nacional de Poesía 1990-2004* (2005), todas editadas por la Universidad Externado de Colombia. En España sus poemas han aparecido en diversas revistas y antologías. En 2021, fue una de las poetas escogidas por convocatoria para participar en el 31º Festival Internacional de Poesía de Medellín. En mayo del 2022 salió publicado por la editorial madrileña El Sastre de Apollinaire, su más reciente poemario titulado *Incineraciones*.

HAMBRUNAS I

No escuchar cómo el hambre

pule los platos.

No escuchar cómo el agua

cae tan deprisa / sobre la lava,

que llamará a la mala muerte.

El cielo agoniza entre patrias y nuevos vocablos.

No escuchar cómo el hambre tartamudea

INICIO

En Madrid hay un constante ruido de murciélagos...

ESTHER GIMÉNEZ

I

La lluvia se camufla en Madrid.
Mi espíritu es uno solo.
Nadie canta entre las llamaradas del agua.
Las ventanas tampoco aguardan nada.
Las calles reconocen este vocabulario del otoño
y llegan hasta mis ojos,
como un perro
que se corta para orinar.
Los ojos son lanzas,
por eso el metro
está lleno de cadáveres
y sus manos cuelgan de un metal,
como si sostuvieran el cráneo de las rosas.
Las hojas de los árboles me inspeccionan,
como también lo hacen
las palabras
en esta ciudad
en continua sangría.

Mi mano se destiñe en Madrid.

II

Un punto de color en medio del metro.

Un respiro que intenta aniquilar a los demás.

Por mí, rompería piernas.

Arrodillaría a todos ante

esa luz

que nadie ve.

La soledad se erige como una aureola.

Sé que conmigo comienza y termina una estirpe.



CAROLINA BUSTOS BELTRÁN (Bogotá, Colombia 1979). Poeta y narradora, reside en Francia desde 2003, donde es docente de español como lengua extranjera. Ha sido galardonada en 2015 con el tercer premio del Concurso Ediciones Embalaje del Museo Rayo, por su poemario *Lecciones de UrbEnidad, Tabogo y otras ciudades recorridas*. En 2016, su libro *Estación tropical y otros poemas sinuosos* fue finalista del Premio Internacional de Poesía «Pilar Fernández Labrador», y también ha recibido menciones en cuento y relato breve en España. Sus cuentos, poemas, traducciones y ensayos han sido publicados en antologías, revistas y blogs. Parte de su obra poética ha sido traducida al portugués, al francés, al italiano, al inglés, al alemán y al chino. Ha publicado *Sueño Stereo* (Caza de Libros 2014; Ediciones Altazor 2017); *Polifonías dispersas* (colección Un libro por centavos, Universidad Externado de Colombia, 2018); *Estación tropical y otros poemas sinuosos* (Nueve Editores 2020) y *Lecciones de UrbEnidad, Tabogo y otras ciudades recorridas* (Nueve Editores 2022). Viajera low cost, lee en el RER A y es madre de Tomás.

YO EN LAS NOCHES ESCRIBO, ROSARIO

A Rosario Castellanos

Yo en las noches escribo, Rosario.

Poesía no eres tú,

poesía soy yo.

Poesía no es él,

es ella

y tú que escribes

con tu vagina

y tus pechos

y te sabes mujer

y hueles a ella

y sudas poema.

Segregas lenguaje,

magma sacro

que no se niega.

Poesía no es él,

inepto gobernante,

opresor,

dictador.

Yo en las noches escribo, Rosario.

Poesía sí eres tú,

y somos todas

y son ellas,

la *poema* somos nosotras.

ESCRIBIR POESÍA

A la memoria de Ana Luísa Amaral

Escribir poesía,
salirse de los márgenes
pues el lenguaje escasea en las formas
(quizás transparentes, límpidas).
Y a veces no alcanza,
no es suficiente la secuencia de sílabas
y aun así es poesía.
“El exceso más perfecto”, lo dice Ana Luísa,
poema bifurcado, afluyente de toda belleza,
poema sin medida.
Y si el exceso es más que perfecto
en esa (in)justa medida nos detenemos,
nos silenciamos,
nos reponemos,
nos dislocamos.

Excedernos, vernos, sentirnos,
perder el aliento,
someternos a lo que la materia nos quiera revelar.

Y tú querías ser un poema de respiración tensa y sin pudor,
y no podemos escapar, Ana Luisa.

Escribir el poema en un trazo,
con la respiración tensa, muy tensa,
hasta estallar las cuerdas:

El poema,
piedras, palos y vigas:
arqueología del lenguaje.

LA PREMONICIÓN

A mi hija Violeta

Participamos en el nacimiento del mundo.
Tirados en la hierba imaginamos
las flores recobrando su brillo en la punta del estigma.
No había nada
que nos hiciera alejar de la sonrisa,
ni del preámbulo
ni del sueño.
Un dedo dibujando el borde de un pistilo
coloreaba las mejillas evocando ternura.

Participamos en la desaparición del miedo.
Suspendidos en los filamentos de los estambres
hicimos el amor gimiendo
y el júbilo y el sudor mancharon la sábana de pétalos.

Desfloramos las sombras,
sacamos la maleza de doscientos jardines,
escribimos otro poema,
ese que no iba con el título de este.

Esparcimos el polen
en el césped que Violeta no habita.
Y así
jamás nombramos la palabra prohibida.



MARÍA HELENA GIRALDO GONZÁLEZ. Poeta, ensayista. Psicóloga asociada a l Foro del Lacaniano de Medellín. Nacida en Filadelfia (Caldas). Primera mención Concurso Nacional de poesía Porfirio Barba Jacob de Envigado en el 200 y en el Concurso Nacional de Asmedas 2014. Premio Nacional José Asunción Silva 2019. Publicaciones en la revista Ciudad, meFisto, Universidad de Medellín. Periódicos: Confabulación, revista Virtual Latinoamericana La Otra. revista Ciudad, meFisto, Universidad de Medellín. Periódicos: Confabulación, revista Virtual Latinoamericana La Otra, Revista Raíz Invertida, Revista Innombrable. Revista Vericuetos, Francia. Revista chilena, Mal de ojo. En la revista peruana La manzana Mordida, Revista Extramuro de Uruguay, Proyecto Atlas Lírico de Hispanoamérica. En el portal argentino Mis poetas contemporáneos. Participación en la tertulia con Gloria Mendoza. Participación en Antologías a nivel nacional e internacional. Revista Vericuetos, Francia. Publicaciones Colectivas: *Octámbulos I* 2006 *Octámbulos II* 2016. Ensayos: *Una lúcida embriaguez la de Aquiles y Sócrates* en el libro *Literatura e poéticas do Imaginário* de la editorial de la Universidad estatal del oeste de Paraná (2013). En Pontes editores del Brasil: *O que contam estas Mulheres?* 2019. Publicaciones individuales: *Lobos incendiarios* (2007) y *La Ciudad de tus Ojos* (2012). Otro nombre el viento 2018. En la Colección obra abierta: *La antología personal La bendición del relámpago* 2020. Varios libros de poesía por publicar y una novela. Poemas suyos hay sido traducidos al inglés, francés, rumano, italiano. Pertenece a la tertulia internacional hasta que el fuego arda.

LOS PÁJAROS HAN HUIDO

Y no olvides regar la mala hierba hierba
entre las flores
que también tienen sed.

BERTOLT BRECHT

Noche de tormenta.

Abro los ojos y los cierra el trueno.

En un árbol escribo el nombre de quienes murieron esperando
la luz nunca llegó.

La guerra se lleva los frutos aun sin madurar
no hay gaviotas sobrevolando el mar.

Hora gris en la que los barcos parten abriendo heridas.
Humedad en la memoria encanecida.

No asoma la luna por los parajes del miedo.
Los pájaros han huido.

Las campanas saludan a vivos y muertos.

Dejen que cuelguen del árbol las manzanas verdes
¿para qué desgajarlas?

Hay un tiempo propicio para el alimento
zumbido en la colmena.

DIÁSPORA

Quizás un día tengamos que huir como hacen los migrantes.

Alas rotas, sueños inalcanzables
sin manos para sembrar el trigo.

Corderos doblegados por el miedo, respirando el aliento
de los que van adelante como si fuera un solo aliento.
Perdida su dignidad, su país de origen.

Azotados por el sol del medio día
muriendo en el mar, en la arena, en trochas inhóspitas.

¿Qué nos moverá a continuar?
la absurda esperanza
un cielo más allá de las fronteras.

Quizás tengamos que huir
como hacen los migrantes.

Quizás seamos legión como en los tiempos antiguos
esperando que caiga maná del cielo.

Agua que lave esta miseria.

FATIGA EN LOS OJOS DEL CREPÚSCULO

Éxodo de mujeres, tránsito sin luz.

Fatiga en los ojos del crepúsculo.

Alimentadas con polvo del desierto, labios reventados, ojos ciegos.

Caravanas de mujeres, coyotes al acecho.

Avanzan hacia el horror; no obstante, el horror las hizo huir
esposos e hijos custodiaban sus pasos.

Golondrinas en el cielo anuncian la llegada del verano
en sus corazones invierno.

Mujeres de hierro y cobre, escritura muerta.

Siembra y sequía en sus manos.

Herida la flor, los espejos no devuelven la luz.

¿Quién en la frontera aguarda a las olvidadas de Dios?

Acerco mi oído en la arena para escuchar el tiempo
pero el tiempo ha escondido en su ombligo la alteridad de las mujeres.

Persiste el canto de un pájaro en la lluvia

Una voz aguda perturba la noche
una mano invisible me expulsa del paraíso.

He sido la mujer de Lot al volver los ojos sobre la ciudad desolada
Clitemnestra, la iracunda voz de la venganza
Ifigenia, virgen sacrificada.

Un antiguo decir, mordaza para mi boca.

Vendida en los reinos de oriente
mi cuerpo subastado en los mercados.

He sido Hipatia en una Alejandría destruida.
Luz y sombras sobre mi corazón desgarrado.

Brujas de la inquisición mi parentela.
Abrí mis ojos y la hoguera fue alimento.

En la plaza de mayo me encontré
exigiendo conocer el destino de los desaparecidos.
en Puerto Berrio enterrando muertos
entre las madres de Soacha levanté mi voz.

Migrante azotada por las arenas del desierto
un mar infinito se tragó los sueños.
Un niño en brazos pide ser amamantado.

Abro los ojos, y el tiempo se hace circular
retorno a los tiempos antiguos.

Desconozco las rutas que conducen a la ciudad que soy.

Se abren las puertas del insomnio
fluyen las horas en los ojos de un leopardo.

Abro mi boca y mi palabra es flor de loto.

Soy todas las mujeres en esta ciudad de fronteras invisibles.

Las primeras traían los ojos vendados
otras corrieron los cerrojos de las puertas.

Hemos llegado las de espíritu libertario.
Traemos lumbre para las noches frías.

Persiste el deseo a pesar de los inviernos.

Persiste el canto de un pájaro en la lluvia
celebra la vida.

LOS RELOJES PIERDEN EL TIEMPO

“Los relojes pierden el tiempo” en definir
la pausa de un pájaro ante la jaula abierta.

Hemos zurcido calcetines
calentado agua en noches de invierno.

Durante siglos, por el cerrojo de la puerta
intuimos un mundo en la distancia
nunca apagamos el fuego.

“Los relojes pierden el tiempo”
en repetir la misma escena desde de la edad de piedra
las estatuas han sido derribadas
arcilla vaciada de la carne.

Imposible asirnos como bandada de pájaros.

Una a una, acertijo por descifrar
dueñas de un canto íntimo.

Una a una en el eterno viaje de ser
polvo, saliva, vacío.

Con nosotras la precisión del reloj fracasa.
porque las mujeres son sin tiempo.



MARGA LÓPEZ DÍAZ. Nacida en el Oriente de Antioquia. Maestra de literatura, Historia del Arte, Historia de la Música. Varios libros de poesía publicados. Ha representado el país en encuentros de poesía en Salvador, Ecuador, Perú, Nicaragua y Chile. Talleres y recitales en París y en Berlín. Dedicada a la realización de programas radiales en emisoras universitarias. Actualmente es maestra de lectura en escuelas veredales. Al decir de un poeta japonés, vive Justo al Costado Oriente de la Vía Láctea.

SOR JUANA INÉS

Ciudad de México, febrero de 1695.

Yo, la encerrada en el cosmos, muda en mi celda de anchura.
Qué vano ese jardín de las Españas, sola no sola,
sin vanidad de cortes, sin virreina, sin la aureola
de la honra al poema, vivo silencio de armadura.

Voy al aula del dios de las semillas y sin premura,
ando los muros contenta. Toda piedra en su corola
es aire que me traspasa, aquí todo mal se inmola.
Un astrolabio en la luna, la muerte no me apresura.

Rostro avivado en la peste, muerte soldada a mi esfera,
niña pálida a la vera, fiel envés de la hermosura,
me destila la substancia, la sílaba verdadera,

le soporto las visiones y el don de literatura.
Y la libo en el aliento, mi dama, la medianera,
que me aureola en los astros y me fija en la espesura.

LA ROSA DE BACH

Noche del martes 28 de julio, de 1750.

Entonces Magdalena llevó a sus ojos una
rosa de rojo cielo, una flor elevada
preludio de la muerte, cirio de llama bruna,
rosa de Acción de Gracias, abierta, silenciada.

Y Bach estaba ciego, tal vez el aire, alguna
salida hacia la noche, la tarea empeñada
de copiar tantas notas a la luz de la luna,
odisea de Homero, ceguedad temperada.

Y la rosa alumbró, solo por un momento
alcanzó a abrir los ojos y la miró encendida,
comparó los colores del otro firmamento

que le esperaba en breve. Todos con voz sentida:
“ Señor ante tu Trono, ante Vos me presento “,
le cantaron solemnes. Y Bach entró en la Vida.

JIRIJIRIMO³

Es el lecho del güio, el agua de la esfera
aferrada a las fibras, verde raudal hilado,
piedra Ñí del origen, cascada vocinglera,
diosa que vela sola junto al árbol sagrado.

Golondrinas migrantes, un águila santera,
iris de guacamayas para un cielo morado
y la casa en el wiri, maloka makunera
y una planta que cura todo mal encerrado.

Túnel del Apaporis, la creación empieza,
Cananarí surgido en la fuerza del limo,
mujer cabiyarí, piel de naturaleza.

Boa del Iguazú, que aparece al arrimo
en la misma leyenda de la región espesa
y por un arco antiguo, cae al Jirijirimo.

3 Según la leyenda ancestral de las comunidades del Vaupés, el raudal del Jirijirimo, se comunica con las cataratas del Iguazú, por un arco invisible, formado por la boa, o anaconda o güio; en la misma energía cósmica de sus aguas.



CLARA SCHOENBORN. Nacida en Cali, Colombia. Ganadora Gran Premio Ediciones Embalaje, Encuentro de Poetas Colombianas, Colombia, 2011. Finalista IV Concurso Red de Bibliotecas Públicas Cali Colombia, 2009. Finalista Premio Carmen Conde de Poesía, Ediciones Torreozas, Madrid, España, 2012. Mención de Honor Concurso de Poesía De Los Objetos, Casa de Poesía Silva, Bogotá 2012. Finalista Concurso Literario Internacional Ángel Ganivet, 2017. Sus libros publicados son: *Búsquedas y encuentros* (Caza de libros, Bogotá, 2011), *Los oficios en clave de Atenea* (Ediciones Embalaje, 2011 y Apidama Ediciones, Bogotá, 2013), *Huecos en la luz*, (Ediciones Torreozas, España, 2014). *Antología Ganadoras Gran Premio Ediciones Embalaje Encuentro de Poetas Colombianas*, (Uniediciones, Bogotá, 2018). *Con tal de verme volar*, Antología personal, (Uniediciones, Bogotá, 2019). Ha sido invitada a diferentes encuentros nacionales e internacionales, entre otros, a los Festivales Internacionales de Poesía de: Cali (2014), Bogotá (2014), La Habana (2016), las Líneas de su Mano 10, Bogotá (2017) y XXIV Encuentro Nacional e Internacional De Mujeres Poetas. Cereté, Colombia (2017). Igualmente, su obra ha sido publicada en revistas y antologías en español y traducida al inglés, al francés, al portugués, al griego, al bengalí y al italiano.

AL AIRE LIBRE

Estoy desnuda.
Estos son mis huesos,
sueltan escamas secas y olor de mar,
mi esqueleto peregrino
en camino hacia la ciudad del éxtasis.

Este es mi corazón,
su cáscara de eucalipto,
tiene dos salas vacías,
un cuarto abarrotado de avispas,
en el jardín, una jauría de invierno.

Desvestida, descalza, sin nada que decir,
abierta y triste como la vulva de una diosa,
todo a la vista como en un templo.

Las manos hurgan en el fondo del abdomen,
se tiñen de negro en el ácido exaltado.

Estas son mis garras de hiena huérfana,
las que se lanzan a rasgar gargantas,
las que luego se arrepienten con ira
y lloran su arrepentimiento.

Sin nada que decir, como todo ser desnudo.

Desnuda en mis cuatros eras de hielo,
en el infierno más frío de todos los infiernos.

Estos son mis ojos,
sin llanto para no restarle al dolor,
mis ojos extraños en su lago de azufre,
su luz fracturada, su goteo de sal.

Aquí estoy, como Dios me trajo al mundo.

Este es mi sexo, una caja de colores,
reflector que alumbra en callejuelas,
en bosques profundos,
en estaciones de tren.

La desnudez es el idioma más sincero.

Frente a mí un cadalso, una guillotina,
nunca he dicho nada y hoy tampoco diré.

Desnuda como un caracol aplastado.
Taciturna de labios, de pechos afligidos.
Expuesta en el altar del escarmiento.

Desnuda.

Estos son mis amores, muñones con gangrena,
estas, mis lágrimas sumergidas en cal,
por aquí mis traspiés,
las operaciones aritméticas que dieron cero.

Vengan a mirar las cicatrices, los tumores,
esta soy yo cuando no abro la boca,
cuando me vence la tierra y me ataca el Espacio,
cuando al romper el poema me invade el sosiego.

Esta soy cuando nada me cubre,
cuando intento morir y solo me duermo.

Desnuda estoy y para colmo de males,
al querer recordarte ya no estás aquí,
te dejé marchar demasiado lejos.

Esto es desnudez virginal, legítima.

Nada me cubre, con la médula al aire,
algo terrible de ver, difícil de aguantar.

Solicito a todos los que están mirando
apartar la vista de mí, dirigirla al cielo,
hay nubes negras, se acerca un temporal.

DECLARACIÓN DE IDENTIDAD

Tengo el pie roto y soy mujer.

Guardo baratijas en el bolsillo y soy mujer.

Mujer soy,
eso dicen.

Me levanto a las seis,
no preparo el desayuno.

Una tarde me olvidé de mi hija pequeña en el colegio.

Soy mujer,
odio los bolsos,
su peso sobre mi hombro,
tener que cepillar mi pelo a diario.

Las faldas me estresan,
no me gusta disfrazarme de mujer.

No quiero mucho a los hombres,
apenas a unos pocos.

Soy mujer.

No sé qué haría si fuera presidente de un país,
no sé si me importarían los niños, las mujeres,
no sé si pensaría diferente a un político común.

Soy mujer
y no sé qué hay por inventar,
si hay guerras justas.
No sé si vive una mujer en mí,
si tiene género esto que soy
o soy un desecho de algo,
un invento,
un ser viviente condenado.

Soy mujer,
debo actuar en consecuencia.

Tengo mala suerte con las plantas,
mi armario es un desastre,
lo arreglo a veces para que no me ataque.

Alguien aseguró algún día,
que soy mujer.

Lo que me gusta
es escribir poemas,
leer poemas,
me gusta besar
y el sexo mañanero.

El amor a estas alturas aburre.

Soy mujer.

Adoro cocinar
y pensar en la vida tan ridícula,
en los seres tan ridículos que somos.

Hace una semana me atracaron.
Estuve en peligro de muerte
y ni siquiera entonces recordé que soy mujer.

A lo mejor,
me hubiera servido para algo.



MARÍA JARAMILLO R. (Armenia, Quindío, Colombia, 1969). Poeta y narradora. Psicóloga Alumna de la maestría en Escritura Creativa de la universidad de Salamanca, España. Participante, desde el año 2018, de los talleres literarios del poeta Rafael Courtoisie, en Montevideo, Uruguay. Ha participado en varios festivales de poesía, entre ellos:

Festival luna de locos de Pereira, Risaralda (2023)

Encuentro Internacional de Escritoras en Cereté (2022)

Feria del libro de Acapulco, Mexico, (2021)

Feria del libro de Barranco,lima, Perú (2021)

Mundial poético del Uruguay (2019)

Libros publicados:

DRAGONFLY, volando entre los hilos de la vida (Editorial Yaugurú, Montevideo, 2020)

MAR DE INSTANTES (Editorial Yaugurú, Montevideo, 2021)

Antología Grito de mujer (Quejío, España, 2022)

EN UNA TAZA LA NOCHE

La mañana del pensamiento
comienza en el primer café.

Bebo poco a poco
su oscuridad temprana
me abandono
a su delicia.

Muevo en círculos la cucharita.

Amor y olvido
juegan a la rayuela.

CENA DE VERANO

Amaranto dulce
rocío de hierbabuena
panela y limón.

En la boca madura
una fruta roja, muscular
húmeda de oscuridad
y en su pulpa palabras.

Baile:
fiesta de manzanas.

alegría:
mermelada de ajíes.

tiesura:
jalea de chontaduro.

maravilla:
jugo de sol partido.

BELLEZA AMARGA

*Por sobre el alma el aleteo inútil
de lo que no fue ni puede ser
y es todo.*

FERNANDO PESSOA

En el fondo de la taza, sed.
En la sombra del techo, delirio.
En la mesa, las manos aferradas
al silencio,
última palabra.

El aroma enrarece
la habitación
fisura el metal
separa al mundo
de su sombra.

La noche sangra
en el espejo.

Clarea en lo oscuro
el cuerpo.
Una mujer desnuda
camina de puntillas
para no despertar
de la muerte.



MARIANA OSSA (Pereira, Colombia, 1992). Ha participado en ferias del libro y en festivales de poesía en Colombia. Internacionalmente fue invitada al Festival José María Heredia de Toluca, México 2018, al Festival Internacional de poesía de Guayaquil Ileana Espinel Cedeño 2020 y en el 2021 con la presentación de su libro, al Festival Internacional de poesía Perú 2020, al festival internacional de poesía de Costa Rica 2023 y en el 2024 a la Semana de la literatura en Hofstra University en Nueva York. También ha realizado talleres de poesía con niños, jóvenes y adultos en varias partes del país. Algunos de sus poemas hacen parte de varias antologías, periódicos, revistas y blogs en el país y fuera de él y han sido traducidos al inglés, árabe, vietnamita, búlgaro, portugués, rumano e italiano. Publicó su primer libro de poemas en octubre del 2021 en la ciudad de Guayaquil-Ecuador, con el quirófano ediciones-vozes del mundo.

[SÓLO AVES SE POSAN SOBRE MI CUERPO]

Sólo aves se posan sobre mi cuerpo
me hacen el amor
y quedan esparcidas mis plumas por el aire.

Pueden elevarme fácilmente a la luz
que los dioses sostienen.

Veo todo claro cuando sus alas aletean en la piel
y la convierten en una extraña ave que se queda
mientras ellas se van.

El frío de la tierra vuelve a recoger mi sombra.

DESPERTAR

Es tan duro levantarse
y ver la soledad del viento
del sol
de la mirada de mi padre.

Es duro mirarse al espejo
saber que pronto no serás más
ese rostro
y que quizás nunca
sabrán observarlo.

Es duro salir a ver el mundo
que se ignora y nos ignora
a la anciana que
abandonó su vida
y se fue sin sus zapatos.

Es siempre duro, tan duro
cerrar los ojos
y sentir
que nadie
sabría encender una luz
que alcance para todos.

INFINITO

Le hace falta al árbol un pájaro que haga su nido y no se vaya,
al río un cuerpo que resista y no quiera regresar a la tierra,
a la luna una nube que no se disipe y le dé sombra,
al silencio alguien que se detenga y escuche las estrellas,
al mar un barco que naufrague y no se haga pedazos,
a cada hombre otras vidas que le dejen ser lo que no pudo.

Nada está completo
los círculos del destino vienen dentro de otros
y ni el más pequeño alcanza a cerrarse
si se cerrara por fin todo tendría un sentido
y el misterio nunca más se volvería a escribir.



ROSAURA MESTIZO MAYORGA (Suesca, Cundinamarca, Colombia). Poeta, cuentista, abogada, profesional en administración educativa y docente, Correctora de estilo y tallerista. Colaboradora de los Festivales: Internacional de Poesía de Bogotá, Jornadas Universitarias de Poesía de Bogotá y Festival Iberoamericano de poesía de Fusagasugá. En colectivo: La casa del vino, poesía (2005), Revista Ulrika- 48, Festival 21 Internacional de Poesía de Bogotá, 2012, Ríos paralelos- Antología poética- 7 poetas latinoamericanos contemporáneos (2013). Ulrika Editores, En-RED-ados, Antología poética (Madrid, España, 2014), La Paceé in fiamme, (poesía e spunti critici sulla pace), Exosphere PoesíArtEventi, Associazione Culturale, (Roma, Italia, 2015), Lecturas Urgentes de Poesía, Antología II (2015), III (2017), V (2018), Ediciones Grainart, Cali, Colombia, Hermanados por las letras- Antología Latinoamericana II (2017) Cartagena de Indias, Colombia, Lecturas Urgentes de Poesía, Antología Internacional (2018), Ediciones Grainart, Cali, Colombia, -Yo vengo a ofrecer mi poema-, Antología de Resistencia, Editorial Escarabajo, Buenos Aires 2021 (Abisina Editorial), Vigilia poética, Red de poetas, 2022, Editores El Faro, Colombia-México y otros. Obra publicada: Jurídica: Acción de Tutela y Convivencia Escolar, Cooperativa Editorial del Magisterio, (2000). Poemarios: Semiótica del silencio, poesía, Rodríguez Quito Editores, Bogotá, (2007) Para no Seguir Callando -(cuadernos de poesía), Ediciones Caza de Libros, Ibagué, Tolima, 2017. No lo contó la Caoba, Ediciones Grainart, Cali, Valle del Cauca, 2021. Un Viaje con Kavafis, poesía. Colección Cantos Rodados, Editorial Domingo atrasado, Bogotá, 2024. Concurso: Finalista del I Certamen Internacional Toledano «Casco Histórico» (poesía; Toledo, España, 2012, Finalista, Antología Internacional -Asuntos del sur- prosa poética (Buenos Aires, Argentina, (2013), otros.

HISTORIA DE UNA PÁGINA

El destino de ésta página,
fue permanecerse en el vértice
de la mujer que la habitaba.
Los grafemas como insectos se esparcieron,
marcaron territorios e izaron sus banderas.

Algunos pretendieron desplazarlos
pero ellos, crearon puentes,
instalaron rocas, construyeron catedrales e imperios.

Huellas de la sangre quedaron desbordantes
en los esperpentos violentos
de la historia,
y viendo que semejantes jeroglíficos poco aportaban,
entró en sigilo,
masculló en agonía
tomó de nuevo los látigos abandonados por la pluma
tejió sobre la piel de la mujer cautiva,
un poema
para dejar en ella, más allá del suplicio,
la incitada libertad.
Ahora, vienen aquí en camino
y con mi propia sangre he de reescribir sobre ella
de nuevo el poema.

SE BUSCA DESAPARECIDA

(Prefacio de la ciudad a media noche)

El sol es la única semilla

GONZALO ROJAS

La perspectiva parsimoniosa de la ciudad se fuga.
Por el cuello estrecho de un ánfora nocturna
se deslizan uno a uno los hombres.
Van en retaguardia al desvío del silencio,
comparten el mismo techo, la misma luna tóxica.
Una ventana permite la deriva de un gajo que asoma,
un brote quebrado mece el anuncio tortuoso,
el rostro inaugural de una niña
en un espacio de cristal entre manos se detiene
sin alcanzar la primera primavera.

La ciudad cansada
lleva en los hombros una bufanda de neblina,
sin punto de apoyo, sin costura.
El aire sacude amapolas, las besa con sus labios de arena.
También bajan ellas para escuchar el lamento en la música.
Arriba han quedado hombres perfumados
llenando sus carteras de rosas.
Volátiles ellas, rosas tristes se consumen entre las paralelas
de la ciudad en fuga.
Allí, solo los gatos se divierten en los pasamanos
haciendo gambetas a sus colas.

Mauullidos convergen errantes entre pétalos y plumas,
rondando en un fondo interminable donde la vida se perfora.

De la niña,
una fotografía de prensa “se busca, desaparecida”.

De la niña,
una fotografía en un poste de barrio “se busca, desaparecida”.

Sobre el mismo poste,
un gato restregó la misma ausencia “se busca, desaparecido”.

INVENTARIO

Nada ocurre dos veces.

WISLAWA SZYMBORSKA

I

De niña tuve miedo a los ojos de mi espejo

Al eco

A los gritos desdeñados en los muros

Al anticuario

A las tumbas milenarias de las necrópolis

A la sangre detenida en pipetas

A la espina

Al animal siniestro tendido en una mesa

A la oscuridad

cuando los árboles caminaban dormidos
cargados de fantasmas.

De niña estuve segura bajo una sábana.

II

Después tuve miedo a no mirarme

Al amor y sus reversas

Al propósito de los muros erigidos para separar los pueblos,

A la consumación violenta en los campos,

Al nepotismo y sus artificios.

De mujer sigo segura bajo la misma sábana.

Mi levedad continúa sumada a las búsquedas.

III

¿A qué puedo hoy temer?

Si todo es una perspectiva perfecta de –optimismo–
como el silencio huérfano que me permea,
como el silencio desplazado por escombros.

La luz se tasa en precios
la soledad cobra el alquiler.

El miedo permanece silenciado,
gota a gota, como el agua dispersa en el estanque.
Mi levedad se permanece
en la constante pesadumbre de los días.



ADALGIZA CHARRIA QUINTE (3 de Marzo de 1960). Es abogada y comunicadora social, ha transitado por el periodismo, la comunicación para el cambio social y de género donde ha recibido reconocimientos nacionales e internacionales. Su libro “La cicatriz de los instantes” obtuvo el Gran Premio nacional de poesía del Museo Rayo. En el 2022 la editorial Deriva publicó su libro *Altar de náufraga* y en el 2023 la editorial canadiense reeditó su libro *Sermón de pájaros*. Desde hace 30 años es coeditora de Agenda Mujer Colombia y codirectora de la Fundación Mujer Arte y Vida MAVI desde donde participa en el movimiento social de mujeres. Tiene varios libros inéditos.

Manuela pide entrar a acompañar
la muerte de Bolívar

Yo soy la única que se lidiar sus fiebres,
las ruinas de sus madrugadas,
sus escombros,
el polvo que cae sobre su desmesura.
Solo yo puedo devolverle su destino
Déjeme entrar, no haré locura alguna,
no tajaré su piel de un solo sorbo
no empaparé de mar su cuerpo en ruinas
no bañaré con verbena y anís
el azul de su agonía.
Conozco los ritos de las despedidas,
mire usted,
diré tan solo una plegaria,
hemos tocado juntos el agua original
de los abismos,
he rezado en sus manos
alcanzamos la música más sacra
Pero déjeme entrar
haré una hoguera sobre las pavesas de su noche,
yo que he sabido encender sus tempestades
sabré susurrar su verso preferido
abrir el mar cuando llegue el momento.
Luego me iré
cualquier puerto me será suficiente
para deshojar las farsas de la gloria
las pobres conquistas de la tinta,

la lucha entre hermanos,
la inquina que vuelve a lanzar su moneda
de cobre,
el giro de jaguar
las liberaciones que aguardan
los cantos de amor que nos faltaron.
Yo seguiré insurgente
ese es mi sino, sabe?
Antes y después
Yo se vivir sobre las olas
sé de la sal, la soledad
las despedidas.
¿Comprende usted?
una semilla que deja su sed
sobre el silencio extenso
de su arena.

OTROS OJOS

Otros ojos me enseñaron los mares
fueron hasta el abismo
me trajeron espuma de urbes transparentes,
formaron manada entre los elefantes,
estuvieron cuando cayó el muro,
en los bares del Bronx,
en la luz de Alejandría...
En la siembra del maíz,
en su regazo,
otros ojos me entregaron
las rutas de las benevolencias,
el legado de las insurrectas.
Entonaron para mí las madrugadas
me dieron los párpados con que afinar
las rutas del perfume,
el instinto del vino.
Derramaron dudas, flechas, oleajes,
la lengua de los lotos,
la piel del agua.
Otros ojos,
sin duda,
me sembraron.

CAPRICHOS DEL POLVO

Tal vez de tanto tiempo
las cosas se llenan de manías.
El reloj que detesta la luz
y prefiere el silencio,
la plumada orgullosamente inútil,
los trinos del baúl
su rocío sumergido.
Las cosas que entristecen
cuando te vas de casa,
el sillón que encontró su momento,
la breve cucharita en la alacena,
la bufanda perdida,
las caracolas tristes.
Cosas que insisten
que algún día se las nombre
con tiempo y apellido
y nos miran hondas
conmovidas
cuando las encontramos,
las cosas que nos piden
un cambio de argumento,
o se van con cualquiera
de puro desengaño.
Esas que quedaran con sus ojazos
las que sobrevivirán sin nuestra entraña.



MÓNICA LUCÍA SUÁREZ BELTRÁN (Bogotá, Colombia). Profesional en Estudios Literarios y Magíster en Educación, Universidad Nacional de Colombia. Autora de textos literarios como *Tenues y tonos*, *Colorario de ciudad* (2008), poemario ganador publicado por Editorial Anidia, en Salamanca (España). Su libro de poemas *Cinco movimientos y medio en el espacio* (2017), ha sido reconocido por posibilitar el diálogo con las artes plásticas y la danza, publicó *Madeja de voces* (Nueva Luz 21, 2019), *Anatomía de la niebla* (Poemas selectos Viernes de Poesía, UNAL, 2021) y *Poemas ciegos como el amor* (poemario bilingüe publicado en NY en 2023). Líder de Poesía expandida Colombia y consejera distrital de Cultura. Ha participado en diversas antologías nacionales e internacionales. Coordina el Movimiento poético mundial en Colombia. Maestra de la Academia de Superior de Artes de Bogotá (ASAB). Es una de las ganadoras del Premio Distrital de poesía Ciudad de Bogotá (2023).

ANOCHE SOÑÉ UN POEMA

(fragmento)

I.

Si escribo la palabra abismo
caigo en su centro
¿Qué hay en el centro del abismo?
El vacío
 un silencio
aquello que puede ser un poema.
Los versos son los huesos del poema
¿Y su piel?
es lo que dice -quizás-

El abismo es el vértigo
-mientras la caída-
como cuando escribo un poema
que duele o que salva.
Un poema ciego que salta
al abismo
al vacío

El poema es
carne
 Y hueso
 Y aroma.

II.

Anoche soñé un poema
Sé que lo era
Pero las palabras se escapan en los sueños
Se vuelven imágenes

¿Hay palabras en los sueños?

Si escribo la palabra sueño
cierro los ojos
y callo.

III.

Si escribo la palabra: Palabra
me escondo en su sombra.
La primera sombra
fue una palabra dicha
y se volvió poema
en un jardín de voces desnudas.

Nació el octavo día
cuando una mujer dijo: hágase el amor.
Y se hizo.

EL NIDO

Construí el nido con fibra de incertidumbre
y se sostuvo
porque no hay nada cierto
todo nace cada día
(incluso la primera mirada)
De mi boca pasé las palabras,
a tu boca,
que alimentan tu paso por el mundo.

Es lo que tenía.

Creí necesario que supieras del frío y la lluvia
y que las alas las traías puestas como piel.

Espero tu vuelo,
te acompaño en el borde
no voy a mostrarte cómo lo hago
no te daré mi vértigo
ni mis caídas.
Sólo mi canto que te acoge.
Sólo mi verso que es tu nido
con fibra de incertidumbre



LUISA VILLA (Luisa Isabel García Meriño). Docente, poeta, artista visual, performance y gestora cultural afrocaribe. Nació en el Copey, Cesar, Colombia, (1979). Se crió en un barrio al suroccidente de Barranquilla (Atlántico), llamado la Esmeralda; esos dos lugares han sido fundamentales para construir su conciencia política y social. Hija de Luzmarina Meriño Fontalvo y Abel Antonio García Villa. Estudió Artes Plásticas. Lic. en Artes Visuales por la Universidad Pedagógica Nacional. Estudiante becada de la Maestría en Derechos Humanos, Gestión de la Transición y Postconflictos en la Universidad ESAP. Premio Internacional de Poesía Gabriel Celaya 2023-Gipuskoa, con el poemario *Hijas de las Perras Negras*. Ganadora de la Residencia Artística Colombia-México, FONCA (2015), por el Ministerio de las Culturas, las Artes y los saberes de Colombia. Publicaciones: *Dios fue mejor cuando era tigre*, edición bilingüe, traducción español -inglés por el escritor Eduardo Bechara Navratilova (Editorial Escarabajo, Colombia. 2024); *Hijas de las Perras Negras* (Ediciones El Gallo de Oro, España.2024); *Tratado sobre las brujas* (Jade Publishing, EE. UU. 2023); *Dios fue mejor cuando era tigre*, coedición: Ediciones Morgana (México) y Baraja Gráfica Editores (Colombia), 2020. Incluida en la Antología *Morir es un país que amabas: Poesía y memoria por nuestros líderes y lideresas sociales* (coedición editorial Abisinia y editorial Escarabajo, Colombia. 2024); *La Bestia Indócil* (Editorial Morgana, México. 2024); en *Luz al Vórtice de las Palabras* (Editorial Escarabajo, Colombia. 2022), curada por Marta Cecilia Ortiz Quijano; *Yo vengo a ofrecer mi poema*, (Coedición: Abisinia y Escarabajo. 2021) y *Prima antología di landai ispanoamericani*, Proyecto 7LUNE. Italia, 2014).

HIJAS DE LAS PERRAS NEGRAS

A Edwidge Danticat

Celianne parió a una niña
y la nombró con el nombre escrito en el cuchillo.
Swiss no llora,
bajo la brea que remienda el barco,
algo, alguien retiene sus gritos.
La madre se aferra hasta hundir sus uñas
en la espaldita renegrida.

Cientos de niñas violadas tiran a sus hijos al río.

Escucho en la tele: *Bella dentadura de los héroes vestidos
de verde,*

llegan a domar a los nadies.

En el trueque de espejos se fragmentan rostros nativos.
(Las invasiones a los cuerpos son públicas,
pero permanecen
ocultas).

Cuatro niños salieron de la selva,
sobrevivieron durante cuarenta días y cuarenta noches
–cuatro es el orden salvaje–.

¿La selva es mejor que el mar?,
¿mejor?,
la selva tiene su caudaloso río
de muerte.

Emigrantes caminan por el lodo,
la mitad muere
mientras sacuden en vano su reseca vara de la fe:
agua amarga no se endulza,
agua no emana del cactus,
agua no abre paso a los hijos de los guerreros
de Túpac Amaru
ni a los de Benkos Biohó.
La arpía sobrevuela el sueño vencido de la flecha.

Hombres insolados esperan, frente a Celianne,
como parteras que quieren matar.

La tierra prometida está maldita,
no Swiss, no las niñas, no los emigrantes...

Por la promesa, miles de Sísifos atraviesan mares y ríos
metiendo la gran piedra en sus bolsillos.
Todos suman el peso de una pluma, pesan
el peso de la muerte.

Cualquiera es el próximo
héroe caído, mártir mojado, hueso roto
o Lázaro hediondo, para inspirar terror al que huye.

Escucho a Celianne saltar
tras la carnada trifásica
de ombligo, placenta, hija.

Escucho a las placentas:

*A ti llamamos las desterradas hijas de Eva y Agwé;
Agwé, a ti suspiramos gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.*

A las perras negras y los perros negros nos ha tocado hundir
siempre algo: casas, dioses, lenguas...

En la orilla, de donde salimos, gallos cantan
al amo,
obligados a negar a sus ancestros,
vender a los suyos por maíz de plástico
para sobrevivir
y caminar tranquilos con sus nombres “limpios”,
sin que los llamen
brujos, guerrilleros, rebeldes...

Yo pensaba que escribir era sacarse agujas
del pecho.

Escucho a las agujas:

*Poesía es madre que pare a mar abierto,
nos tira y se lanza tras nosotros.*

Me oigo:

*La magia blanca que me dieron en la escuela de monjas,
como cucharada de veneno,
no me salvaría si decidiera tirarme;
porque no quebró los dedos de quienes firmaron
la entrada al territorio
a los hombres que pusieron botas
en los pies de los cadáveres de nuestros jóvenes;
porque no quebró los dedos de quienes firmaron
la emergencia migratoria,
y alejaron los buques de socorro del Mediterráneo.*

Las perras negras, sus hijos y sus hijas se hunden
con la historia en su boca.

Escucho al Mediterráneo:

*La poesía buscará entre los ahogados, y como otra perra,
lamerá sus huesos
para heredar la memoria y justificar la existencia.*

[SOY UNA NIÑA QUE NO CRECE]

Soy una niña que no crece
y como Moisés
rueda
río abajo...

Soy una mujer que se alargó de forma prematura los
huesos
porque quiso ser más larga que el río
y salvar a la niña que
se ahoga mientras llueve

Me han dicho: Hay que volver al lugar en donde se
prendió el espanto

¿Cómo?
si los verdugos quieren agua y secan la rivera
quieren reír y prohíben el llanto
quieren la tierra y prohíben los entierros...

Yo quisiera escribir algo
en el cuerpo mutilado del rito
o algo que me diga
cómo retorno.



MARY GRUESO ROMERO. Nació en Guapi, Cauca. Vive en Buenaventura. Es Maestra bachiller de la Escuela Normal Nacional de Guapi (1980), Licenciada en Español y Literatura (1994); Especialista en Enseñanza de la Literatura de la Universidad del Quindío, Armenia (1999); Especialista en Lúdica y Recreación para el Desarrollo Social y Cultural de la Universidad Los Libertadores de Bogotá (2003) y con otro post grado en Enseñanza de la Literatura, en la Universidad del Quindío, Armenia (2000).

Publicaciones:

En el campo poético ha publicado cinco obras:

1. *El otro yo que sí soy yo. Poemas de amor y mar.* (1997)
2. *El mar y tú. Poesía afrocolombiana.* Buenaventura. (2003)
3. *Negra soy.* Roldanillo: Museo Rayo. (2008)
4. *Tómame antes que la noche llegue.* Roldanillo: Museo Rayo. (2014)
5. *Cuando los ancestros llaman.* Popayán: Universidad del Cauca (2015)

En el ámbito de la literatura infantil afrocolombiana ha producido la colección de cuentos ilustrados

Pelito de Chacarrás que cuenta con 5 títulos:

1. (2011) *La muñeca Negra.* Bogotá: Ediciones Apidama.
2. (2012) *La niña en el espejo.* Editorial Apidama. (2018)
3. *Entre panela y confite.* Editorial Apidama (2017)
4. *La cucarachita mandinga.* Editorial Apidama (2016)
5. *El gran susto de Petronila.* Editorial Apidama

A su producción en este campo de la literatura infantil y la tradición oral afrocolombiana se suman dos obras más:

1. (2003) *Del Baúl a la escuela. Antología literaria infantil.* Buenaventura: Feriva S.A.
2. (2019) *El pico más hermoso.* Organización Internacional para las Migraciones 2018

LAS PALABRAS

A Marga López Díaz

Me escondí tras mis palabras
para que no me encuentres
mientras las letras
harán guiños a tus ojos
cuando las recorras silenciosas...
sin prisas ni fatigas.
Ellas te contarán mis secretos más íntimos
mis sueños, mis angustias
y mis miedos.
te tocarán...
tímidas, suaves, sugestivas
mimosas, hirientes o altaneras
tatuando en tu piel,
en los sentidos y en el corazón
sus efectos.
Entonces,
las letras danzarán frente a ti
ejecutando las diversas melodías del lenguaje,
cuando conjugan verbos conocidos
y otros que ellas crean.
Beberás en el ánfora crepuscular del desvelo
mientras ellas como palomitas de maíz
saltan coquetas
cambiándose de lugar en el juego

invitándote a hurgar en su profundidad
porque serán nuevas cada vez que las leas.
Se desharán como burbujas de jabón para formar otras nuevas,
entonces...

¡Abro la jaula de mis pensamientos!

Para que salgan a vuelo de pájaro
reprimidas, libres, solas, acompañadas, tristes,
alegres, anudadas, precavidas, caprichosas, apasionadas, im-
pulsivas, soberbias,
cariñosas, hirientes, comprensivas, amables, angustiadas, en-
amoradas, confundidas.

“las palabras, son el medio

por donde expresan su impresión los sentidos”

Cada palabra, será una metáfora

que navegará por el mismo río

agua abajo

y que cada quien interpretará a su manera independientemente
de lo que yo en un momento quisiera.

Las palabras son semillas que planto día a día

y que después...

se convertirán en árboles que darán sus frutos probablemente
cuando yo muera.

[¿DE DÓNDE SOY?]

¿De dónde soy?
¿Que, de dónde soy?
me pregunta muchas veces
soy una mujer negra
del pacífico colombiano,
donde muchos ríos descienden cantarinos
se anudan al mar con dulzura
a beber agua salobre de sus entrañas.
Donde los peces
viajan insistentes en mi memoria
y los alcatraces pescan esperanzas,
donde la brisa se lleva el sonido del tambor
y te trae el olor de la marea a lontananza.
Donde la lluvia toca tu ventana para despertarte
mientras arrulla a las islas,
y las olas besan la arena en la playa
con lamento obstinado.
Donde el sol sonríe al viento
mientras te pinta la piel de chocolate,
soy de ese mar donde los luceros navegan en ibabura
cuando del cielo descienden sobre el agua
y Dios viene de cuando en cuando
a pasar vacaciones en sus playas.

DESESPERANZAS

Para algunas madres
Esa casa está sola
Y otras muchas
Oscuras, desvencijadas,
Fantasmagóricas y trágicas.
La pobreza cae a pedazos
Por sus paredes,
De los ojos de las ventanas
Salen lluvias de soledades
Mirando sin parpadear el horizonte.
Mientras a su alrededor
Se esparce inexorablemente
El abandono.
En las noches
Se oyen ecos de soledades,
Es el corazón de sus dueños
Que se quedaron impresos
Formando remolinos
De espirales.
Ellos huyeron por la vida
Sin mirar las huellas a su paso
De pueblos que se mueren de tristezas,
De anhelos nunca satisfechos
Ni en las ciudades, ni en las calles,
Ni en los semáforos.
Escondiendo en sus entrañas
Su dignidad maltrecha

Alzan las manos al transeúnte,
Mientras a mi
Se me revienta el alma por los ojos
Y la sangre de la patria se desgarrar
Formando ríos de tristeza, desolación y muerte.
Y llegan al estuario de la bahía
Sin cabeza, sin brazos o sin piernas,
O simplemente una cabeza que no sabe
Donde quedó su cuerpo
Mutilado por una sierra inclemente
Que ha transmutado su oficio en el tiempo.
Y los otros...
Se mueren de tristeza
En las ciudades,
Los que alcanzaron a salir con suerte.
Pero ante esta sociedad indiferente
De humillaciones, desprecios
Y silencios
Me atrevería a pensar
Que más de uno
Preferiría no haber nacido
O simplemente
Estar muerto



ADRIANA HOYOS. Escritora, cineasta y gestora cultural colombo-española, nacida en Bogotá. Ha participado en encuentros internacionales de poesía en Colombia, Dinamarca, Ecuador, Egipto, España, Italia, Macedonia, Marruecos, Portugal Serbia, Suecia y Turquía. Poemas suyos se han traducido a una decena de idiomas y han aparecido en numerosas revistas y antologías de América, Europa, África y Asia. Ha publicado en España los libros *La torre sumergida*, *La mirada desobediente*, *Del otro lado Autobiografía con sombras*, *No es a mí a quien lees*. Este último fue editado en 2023 en Portugal con el título *Geometrias da voz*. En 2023 una antología de su obra es traducida al serbio bajo el título *Ono sto su mi donele reči*. En 2023 le fue concedida la residencia artística *Coracle Europe Residency* in Tranås, Suecia, donde publica la plaquette *Fluir con el agua*, con versiones de sus poemas al sueco a cargo de Frank Bergsten. En 2024 publica en Colombia *Esa que canta hacia adentro* y ve la luz la antología *Lo que me trajeron las palabras*. En 2024 publica en España la antología amorosa *La sed con que mirabas*. Ha dirigido los cortometrajes: *Elegía*, *Hotel Santa Fe* y el mediometraje *Beneyto desdoblándose*. En 2005 fundó, junto a David Egea, la empresa de publicidad: La Huella del Gato. Codirigió durante catorce años el Festival Visual Cine Novísimo. Ha formado parte de la junta directiva de la Asociación de Mujeres Cineastas (CIMA), poniendo en marcha iniciativas relevantes para visibilizar el trabajo de las mujeres en el cine y en la publicidad: *CIMA Mentoring*, *Women in Action* y el *Premio CIMA a la igualdad en el cine publicitario*.

A UNA DAMA DE TSÁRSKOYE SELÓ

*Hoy tengo que hacer muchas cosas
Hay que matar la memoria
Hay que petrificar el alma,
Hay que aprender de nuevo a vivir*
ANNA AJMÁTOVA

La nieve cae en Fontanka
Arrastrado por la ventisca
Consumido de noches blancas
Tu corazón en Tsárskoye Seló

En los rincones de tu casa
Juegas entre las glicinias ajena
En el verbo hallas tu destino
Con la palabra fundes el acero

Oh Ajmátova transmutas el dolor
El silencio obligado de tus versos
La muerte de tu amado Gumiliov
Atraviesas la ciudad con tu voz

Contigo comparto esta piedra
Este río sagrado que transito
Este rosario de silencios
Habito tus versos y te nombro

Invencible Ajmátova
Tu rostro firmemente esculpido
Despojada de toda máscara
Me baño de cielo con tus ojos
Cae la nieve mientras tu corazón
Aún palpita bajo este jardín

En las estaciones el deseo
Habita y se hace fuerte
Presente no hay recuerdo
Es ahora es ya y todavía

A las puertas de la cárcel
Luz disparada en ráfagas
Sierpes corroen el mármol
Geografías del desasosiego

No no despertarán mañana
Horror en las bocas selladas
Tiempo mordido clausurado
La niebla niega el camino

En la ciudad alucinada
Ajmátova bajo Las Cruces
Lágrimas hieren sus ojos

El secreto agrieta su carne
Mater dolorosa resiste
El murmullo de las voces

Mira de frente la muerte
Siente la vida como cárcel
Tres cruces y tan solo una

No poder morir por él
No poder morir por él
No poder morir por él

La nieve acogerá estos cuerpos
Una vez más confundirá huellas
Solo quedará un campo de batalla

El pulso obstinado de la vida
Se abre paso a dentelladas
En esta fría y apartada llanura

LA ATURDIDA GENTE CAVILA SU VIDA

Los labios helados se abren
A los velos de la nada

El sol sobre los cuerpos
Crece el fuego de su voz

Bajo el retumbar metálico de las botas
Los pesados cascos de los soldados
Confundida entre el hombre y la bestia
La punzada en la boca del estómago

Un sudario cubre al fin la mirada
Crujido de puertas y ausencias
Último quejido del día

Mostrar el delirio atroz
Para salvar la existencia
Resistir
Resistir

O qué venga la muerte
Extraña ceremonia
Prorrumpa en cánticos

Noche larga y oscura
Como tu pelo negro
Y tu silencio grave

Preñado de sentido
Como una sombra
Persigues el alba
“*Belyie nochi Belyie nochi*”

No, no soy yo, es otra la que sufre
Siento a mi espalda un silbido
No no soy yo es otra la que nace
Al abismo oscuro del horror

Mis ojos no han visto tus ojos
Mis ojos no han visto Kresty
Ni las largas y penosas filas
Frente a las torres del Kremlin

Mis pasos cruzan los tuyos
En las mañanas de junio

“No, no soy yo, es otra la que sufre”
Mi niña deambula por calles antiguas
En las que se escuchan risas encrespadas
Exaltación y regocijo de la infancia

Arrastro mi muñeca sin pelo
Hecha de trapo y desencanto
Cuando el viento helado de marzo
Recorre inconsolable la ciudad

¿Cómo sé que no soy yo
La que se asoma a Kresty?

Como no ver la fealdad del mundo
Si en el sueño flota un cadáver
Y duele la ciudad bajo mi piel
El movimiento fugaz de las nubes
Los cangrejos bajo las piedras
Ocultos nerviosos huidizos

Arde el mundo a mi espalda
Se queman todas las palabras
Es el llanto del hijo
Es el llanto del hombre

Sólo hay un sonido de bombas
Sólo hay pupilas enormes
Frías campanas de bronce



BEATRIZ GIOVANNA RAMÍREZ. (Bogotá, Colombia, 1979). Beatriz Giovanna Ramírez es poeta, escritora y editora cuya obra trasciende fronteras. Fundadora y alma de Editora BGR y la Revista literaria Gafe, su trabajo es un reflejo de su compromiso con la palabra y la justicia. Con una formación académica rica y diversa, que incluye licenciaturas en Lingüística, Literatura, Teoría Literaria y Literatura Comparada, y postgrados en Igualdad de Género y Estudios Feministas, Máster en Gestión y Edición, Beatriz ha dedicado su vida a la exploración y defensa de la identidad femenina y los derechos humanos. Su residencia en España desde hace una década y su nacionalidad española desde 2020 enriquecen aún más su perspectiva y voz literaria. Autora de varias obras de poesía y relatos, entre ellas *Antes de entrar en el bosque*, *Un montón de espejos rotos*, *Microficciones en escenas de pingback*, *Poesía de Alta Traición*, *Desnuda junto al mar* y *Mujeres Coraje*, *Historias de Amor propio*. Beatriz captura en su escritura la búsqueda incesante de la identidad femenina y el nexo con la consciencia social y feminista. Su obra también refleja su lucha por los derechos de las personas con diversidad funcional y la comunidad LGTBI, inspirada en su hijo Jack, un chico transgénero con Síndrome de Down. Beatriz Giovanna Ramírez: una voz poética y narrativa que no solo escribe, sino que vive y respira cada verso, cada lucha, cada amor.

MANIFIESTO DE AMOR PROPIO

Ama tu nombre,
la tierra fértil en la que naciste,
el suelo firme que pisas.
Ama el viento que acaricia tu piel,
el sol que besa tus mejillas,
las estrellas que iluminan tus sueños.
Ama tu cuerpo,
tu imperfección y tus carencias,
ama cada curva y cada línea,
cada historia que cuenta.
Ama la vida que palpita en tus venas,
tu sonrisa que es un rayo de sol.
Ama tu tiempo,
y no lo malgastes;
es un tesoro,
un regalo único.
Ama tus manos,
tus caricias suaves,
el pan que amasas y compartes en la mesa.
Ama tus luchas,
tu oficio,
tu trabajo,
porque en ellos se forja tu esencia.
Ama tus hijas,
tus hijos,
tu familia,

raíces profundas que te sostienen.
Ama a las mujeres, a todas,
cada una una diosa en su propio derecho.
Ama al hombre que ama a las mujeres,
al que es aliado,
y renuncia a sus privilegios,
un compañero de batalla y de vida.
Ama tu presente,
sueña, vuela, canta, escribe,
vive en plenitud.
Ama la bondad que florece en el corazón,
la ternura que suaviza los días,
la alegría que ilumina el alma.
Ama tu soledad,
ámate entera,
con cada rincón y cada sombra.
Ama tus años,
bendice tus arrugas,
mapas de sabiduría y experiencia,
las canas que brillan como plata,
tus curvas,
tu delgadez o tu sobrepeso,
cada una una historia,
cada una una verdad.
Ama tus cicatrices,
medallas de tus batallas,
tus pezones,
tu vulva,

fuelle de vida y placer.

Ama tu menstruación,
y su ausencia,
cada ciclo un recordatorio de tu poder.

Ama tu espacio,
y defiende ser libre,
como un pájaro en vuelo.

Haz lo que amas,
ama lo que haces,
ama lo que eres,
sé lo que amas.

Me enseñaron a amar de una manera extraña:
ama primero a Dios, a los demás,
olvidando enseñarme a amarme a mí sobre todas las cosas.

Y así empecé un camino de amor sin mí,
un sendero vacío,
una búsqueda infinita de un reflejo en el agua.

Hoy, renazco en el amor propio,
en la aceptación plena de mi ser,
en el abrazo cálido de mi esencia.

MONTAÑA Y SUPERHÉROE

Para Jiddu

Un niño pide a su mamá que le escriba algo. Ella toma el papel y el lápiz y escribe sólo una línea:

“Hijo, te respiro y te siento cada día. Eres montaña y superhéroe.”

La montaña crea su vida, respira nuevos colores, se transporta por todas partes. Ama profundamente lo que toca.

Los superhéroes existen, peldaño a peldaño transforman los rostros largos y tristes de las personas que aman.

El niño la abraza largo y sonrían llenos de alegría.

Peldaño a peldaño vamos subiendo y por instantes vemos la bruma, la tristeza de la que nos apegamos como un testigo oculto.

Por todas partes de la casa, habita tu sonrisa, como un faro en medio de la niebla.

En la cumbre de la montaña visualicé una niebla espesa por todas partes,

un manto de misterio y esperanza.

Para el pez volador,

el mar es una isla

rodeada de tierra por todas partes.

ANACRONISMOS DE FELICIDAD

Qué maravilloso es el tiempo que nos reúne cuando se le da la gana, jugando con nosotros como un viento travieso que revuelve las hojas de la vida.

Parece que el tiempo se burla de nosotros, rompiendo hasta los mitos, deshilachando las leyendas que creemos inquebrantables.

Podrán hablar del tiempo: Bogotá, 1971, aunque yo naciera en el 79, como si el tiempo fuera un río caprichoso que nos lleva a diferentes orillas.

Qué extraño tiempo que nos pone en edades diferentes; algunos dirán que no es verdad, pero yo sé que es un ilusionista enmascarado.

Ahora, siendo mayor, me permito ciertas licencias:

1. Permiso para ser feliz y disfrutar del tiempo que me queda, saboreando cada segundo como un fruto maduro y dulce.
2. Licencia para desarrollar licencias flexibles que rompan mis paradigmas y mis miedos, como un arquitecto que diseña puentes hacia lo desconocido.
3. Permiso para lanzarme de cabeza al presente, para ser exactos, un presente que mira en todas las direcciones, como un caleidoscopio de infinitas posibilidades.



JUANA MARÍA ECHEVERRI ESCOBAR (Manizales, Colombia, 1971). Graduada en Derecho. Poeta ganadora del Premio Nacional de Poesía Ediciones Embalaje, XXV Encuentro de Mujeres Poetas Colombianas del Museo del Rayo con el libro: *Las que Mecen el Delirio*, en 2009; donde también ha presentado sus *Anticríticas* sobre Poetas Colombianas. Publicó su poemario *Cuerpocírculo* en la Antología de Ganadoras Ediciones Embalaje, Uniediciones, 2019; y su libro *Revelaciones en agua-tierra*, colección Libros al Aire, Secretaría de Cultura de Caldas en 2021, este relata las experiencias de reconciliación de su familia después de haber sido víctimas/sobrevivientes del conflicto armado. Su poesía ha sido publicada en diversas antologías y revistas, es una voz líder en temas de paz, literatura y feminismo en la región de Caldas, apareciendo en la radio y en lecturas públicas. Cofundadora y codirectora del Colectivo Cultural y Pedagógico EncantaPalabras, organización de educación y escrituras para la paz que ha estado llevando a cabo el Proyecto Poesía para la Paz, talleres y procesos con niñas, niños, jóvenes y el desarrollo de un currículo en escuelas y en comunidades afectadas por el conflicto armado colombiano, desde hace más de una década y con el que ha publicado 9 revistas de poesía, amplificando las voces de los territorios. Diplomada en Estudios para la Paz, Universidad de Manizales, Cinde, reconocido programa en Desarrollo Humano. Su trabajo con la Red Nacional de Mujeres Nodo Caldas y con la Red de Escritoras ha establecido una serie de talleres en espacios académicos y comunitarios para vincular la poesía a la sanación de mujeres sobrevivientes del conflicto armado y otras violencias. Integró la Mesa de diálogo social de mujeres de Caldas de la Comisión de la Verdad y participó en el Baúl de la Esperanza, con sus propuestas pedagógicas y artísticas, micrositio de la biblioteca virtual del Informe Final de la C.V.

MUJERES BRÚJULAS

A las mujeres víctimas-sobrevivientes del conflicto armado en Caldas, esta ofrenda

1.

Llueven de afuera, llueven de adentro...

Llueve una lluvia inaudita
sobre los territorios
goterones y chubascos de verdades

Llueven
mujeres no escuchadas
no dichas no escritas
murmullos
lloviznas
silencios

Desde adentro
parpadea la luz al alba
el horizonte
en el cuerpo
cuerpocírculo
de mujeres
destello en lagrimal
terrosa sustancia
al borde
al límite sus cuerpos

Memoria futura
pasos de mujeres
en retorno
de sí
 talones y plantas
flujo del andar
 tobillo
que se desanda sigue
 la huella propia
su trasegar

Ellas se levantan
con las manos en la tierra
estiran sus cuerpos
de roja negra clara tierra
se incorporan
El maíz huele a resistencia
el café a comienzo
 Beben
a borbotones el día

Por los rincones
de sus casas polvo apegos
emociones ambiguas
lo inconsciente
que no se comprende
pero está
 y asusta

Por las ventanas
ojos
que contemplan
escrutan
la miel de su iris
el aire
para el suspiro
Lo no dicho
en soledad
moho pegado a las paredes
lo no dicho
torso abajo arriba

Étnicas rurales urbanas
cristales de sol en lunar eclipse
de ayeres presentes
Redivivas
encarnan
en corazón tejidos nervios
sanguíneo crisol

Luego la luz
en agonía
detrás de los párpados
a tientas
en duermevela
cuerpos
cuerpas
tierra adentro

tierra afuera
 cuerpas
 cuerpos
circular presencia
y sensación
 El olvido
 herida
 de ausencia
 y miedo

2.

Ellas renacen hoy...

A flor del decir
 a flor del hacer
Vivir
la dignidad
cuerpos-tierra
mineral asombro y fortaleza
mujeres
en sanación
 cuidado del amor
 propio
Las manos
 aladas palmas
 sedosas para el deseo
 una nueva caricia
acaso

Mujeres que empuñan latidos
pulsos continuos
sístole diástole
su historia
 la contraen la expanden
 a viva voz cuentan
resuenan sus palabras
caminan sus verbos
en campos baldíos
a oídos de todos
y nadie oye nada
 excepto ellas

Al pasado
azaroso pétreo
 miran repasan
ven de otra manera
Pupila en haz de luz
fuego en las palabras
 malabares
 bocanadas hacia arriba
llamas
que transmutan
 lo oscuro
 lo recóndito
 a gritos el alma
cuerpo común
 que anudó emociones
 ahora se desatan

Resurgen
de hueso carne fluidos
energía vital
Las cenizas
entregan
a las corrientes

3.
Mujeres encarnando la propia historia...
suculentas de voz de habla
empetalan sus vidas
en poemas
la escriben la narran
juntas se liberan
Mujeres brújulas guían sanan

Mujeres que en polifonías reconocemos nuestra Libertad



ÁNGELA GARCÍA (Medellín, Colombia, 1957). Reside en Malmö (Suecia). Poeta, traductora, gestora cultural. Cofundadora del Festival Internacional de Poesía en Medellín. Ha publicado una docena de libros de poemas, los más recientes son: *Se arrodillan para beber* (Ed. Visor), Premio de Poesía Casa de América de poesía americana 2021 y su poesía reunida en *Pasos que van, pasos que regresan* (Ed. Animal Sospechoso, Barcelona, 2023). Actualmente dirige Världspoesidagen i Malmö/Lund (Día mundial de la poesía en Malmö y Lund). Ha traducido poetas y narradores suecos al español y ha codirigido dos documentales poéticos.

DE LOS REGALOS

*A veces una palabra se atraviesa.
No le damos atención
solo estaba de paso*

*Años más tarde
regresa
y solo entonces
entendemos que otra vida
nos había sido ofrecida.*

CLAUDE DARBELLAY

Hay regalos que se escogen con tiempo
y el ofrendado recibe con alegría.

Hay los que se le entregan al festejado,
pero transitan a alguien inesperado.

Ni el que ofrenda sabe el destino,
ni el ofrendado final la procedencia.

Los roles del que ofrenda y el ofrendado
se desdibujan.

Recibimos regalos de quien no se da cuenta
que los está dando.

Hay los que nunca nos llegan,
pese a que no cesamos de esperarlos.

Los que llegan sin ceremonia
y nos cambian la vida.

Otros se quedan guardados,
se impregnan de olor y palidecen

esperando la ocasión oportuna...
iregalos escogidos con tiempo!

¿QUIÉN EMPEZÓ ENTONCES?

Los días son muy cortos aquí
Apenas clarea y enseguida oscurece
La velocidad de las deflagraciones
mezcla sangre infantil con los escombros
la agonía se vuelve raigambre.

Nosotros no empezamos esta guerra,
dicen unos y otros.
¿Qué significa empezar?
¿qué significa querer?
Debemos entender que *civilizadamente*
han puesto rejas y cerraduras y muros
en las moradas de los nativos?
Debemos entender que *derecho de nación*
es lo mismo que expropiación?

¿Debemos entender que los niños mueren
de mala suerte
por haber nacido donde nacieron?

Que *no querían esta guerra,* dicen,
pero cuán minuciosamente se armaron,
de cuánta letra
en milenios invocada.

[BUSCA CON DESESPERACIÓN]

Busca con desesperación el sueño en la madrugada,
pero ante los ojos cerrados se prefigura una red de araña,
intacta trama de seda brillando contra el vano oscuro de una
puerta desconocida.

La araña se ha marchado, o quizás aguarda en la sombra.

Ahí, en esa geometría, la singladura de un viaje
por el laberinto.

¿Es la pista el vacío que se extiende... lo indefinible?

¿O es la seda, el brillo que invita, lo adherente?

¿Es trampa lo sólido que resplandece ante la inde-
terminada luz


de la mirada que soy... el insecto?

SOBRE LA COMPILADORA



BERTA LUCÍA ESTRADA
(Colombia-1955). Escritora, ensayista, poeta, dramaturga, antologadora y crítica literaria y de arte. Es librepensadora, feminista, atea y defensora de la otredad. Ha publicado catorce libros y ha recibido seis premios de poesía. Ha escrito tres obras de teatro y una nouvelle con Floriano Martins. Participó en la escritura al alimón del poema "Las máscaras del aire"

con seis poetas más, entre ellos Floriano Martins, José Ángel Leyva y Armando Romero (04.2020). Su trabajo poético forma parte de varias antologías. Algunos de sus artículos y poemas han sido difundidos en las revistas *Triplov* (Portugal), *Agulha Revista de Cultura* (Brasil) y en publicaciones de la Universidade Estadual do Oeste do Paraná – UNIOESTE, *Revista Acróbata* (Brasil), *Esteros* (Uruguay), *Revista Crear en Salamanca* (España), *Blanco Móvil* (México), *Nueva York Poetry Review* (EE.UU.), *La otra* (México), *Altazor* (Chile), *AErea* (Chile y España) y *Aleph* (Colombia). Actualmente es colaboradora del espacio Palabra de Poeta del programa radial Pegando la Hebra, dirigido por Maria Vicenta Porcar Pedro (Valencia-España). Ha sido traducida al francés, portugués, rumano, griego e inglés y ha participado en el Salón del Libro de Casablanca (Marruecos), en la Feria del Libro de Madrid y en la Feria del Libro de Bogotá (FILBO). Ha sido invitada a numerosos encuentros de poetas, entre ellos el Festival Internacional de Poetas de Curtea de Argès (Rumania); así como a varios congresos, entre ellos los programados por UNIOESTE en el 2011 y 2012, y por la Universidad de Varsovia en el 2014. Ha sido profesora invitada en UNIOESTE (Brasil). La Universidad Nacional de Colombia y la Universidad del Valle (Colombia) han incluido sus ensayos en algunas de sus publicaciones.



Las mujeres en la poesía colombiana-Antología de Berta Lucía Estrada se terminó de ensamblar en su versión digital en agosto de 2024.
En su composición se utilizaron los tipos :Linux Libertine, Minion Pro, JMH Typewriter y Californian FB: 10, 12, 14, 18.



2024

**COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES
2024**